

HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

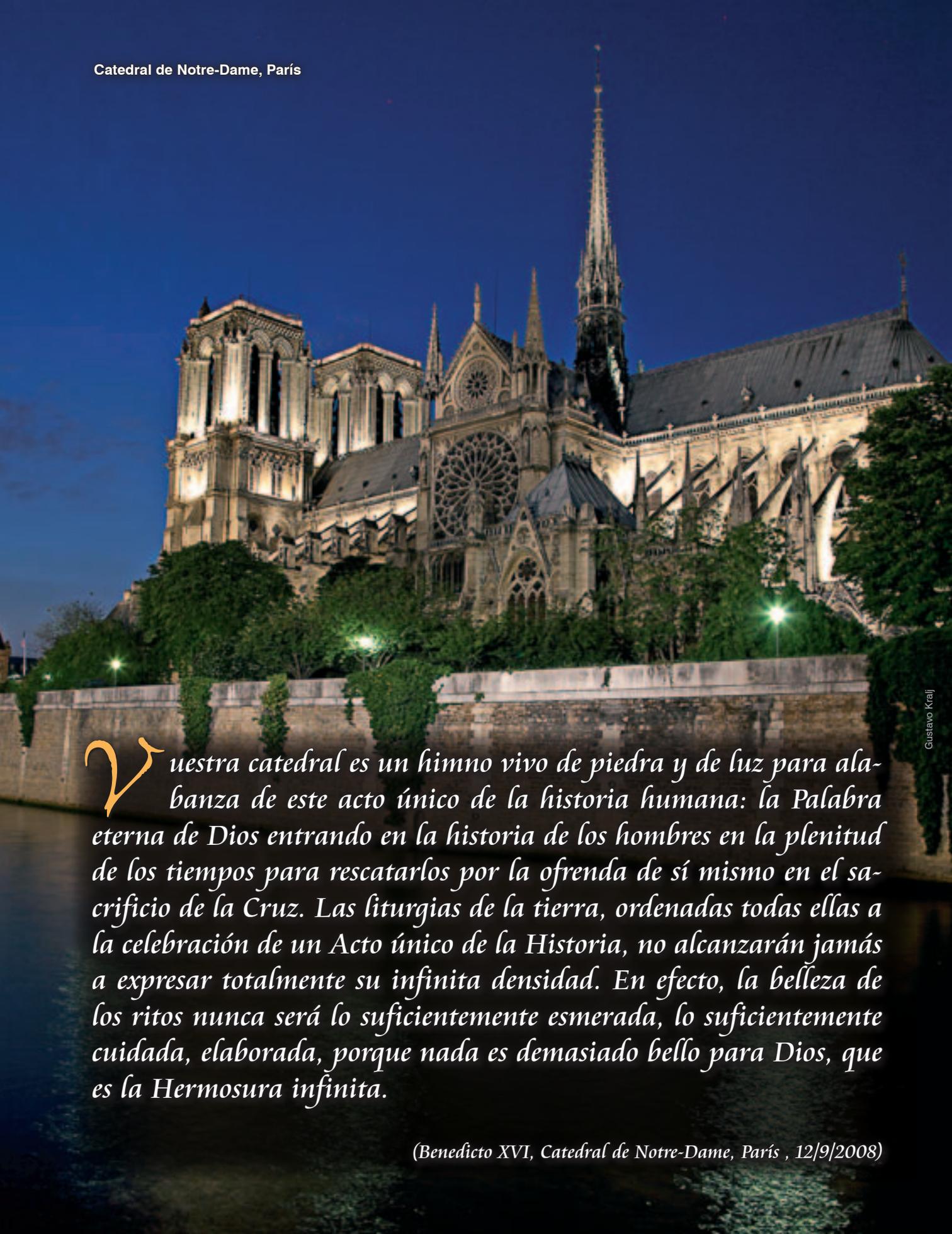


Número 102
Enero 2012

**Ambientes
que favorecen
la virtud**



Salvadme Reina



*V*uestra catedral es un himno vivo de piedra y de luz para alabanza de este acto único de la historia humana: la Palabra eterna de Dios entrando en la historia de los hombres en la plenitud de los tiempos para rescatarlos por la ofrenda de sí mismo en el sacrificio de la Cruz. Las liturgias de la tierra, ordenadas todas ellas a la celebración de un Acto único de la Historia, no alcanzarán jamás a expresar totalmente su infinita densidad. En efecto, la belleza de los ritos nunca será lo suficientemente esmerada, lo suficientemente cuidada, elaborada, porque nada es demasiado bello para Dios, que es la Hermosura infinita.



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año X, número 102, Enero 2012

Director Responsable:

D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17

28002 – Madrid

R.N.A., Nº 164.671

Dep. Legal: M-40.836- 1999

Tel. sede operativa 902 199 044

Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:

Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4

Ambientes que favorecen
la virtud (Editorial) 5



La voz del Papa –
Enseñando a los
pequeños a rezar

6



Comentario al Evangelio –
Dos banderas...
una única elección

10



El canto gregoriano -
La palabra de Dios
hecha música

18



Heraldos en el mundo

26



San Remigio de Reims –
Patriarca de una nueva era

32



Fondo de ayuda
Misericordia

36



El día que conocimos
al Papa

37



Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

40



Historia para niños...
La casa de Dios
y puerta del Cielo

46



Los santos de
cada día

48



La Iglesia siempre
tendrá días difíciles –
¿Cómo actuará en estas
circunstancias?

50

ESCRIBEN LOS LECTORES



LEGIÓN DE MARÍA

Como periodista, antiguo miembro de la Legión de María y suscriptor de esta revista, saludo a la dirección y al equipo de redacción por la riqueza de las materias publicadas en las ediciones anteriores, especialmente la de noviembre pasado. Me encontré con el importante reportaje sobre la conmemoración del 90º aniversario de la Legión de María.

Al ser fiel legionario, me gustaron inmensamente las afirmaciones del cardenal Odilo Scherer, cuando dijo: La Legión de María ha hecho mucho bien hasta aquí y continuará, ciertamente, haciendo mucho bien, dentro de su mística, de su pedagogía y de sus misiones, asumidas con mucho empeño y simplicidad, siempre en el ejemplo de María que, habiendo recibido la gracia de ser la Madre del Hijo de Dios, no se guardó esto para sí misma, sino que lo llevó a los demás”.

María es, de hecho, el prototipo de todas las mujeres, pues es única y aparece en los Evangelios como una figura a imitar: símbolo de amor, humildad, perseverancia, obediencia y de otras grandes virtudes. Junto con mi familia le devoto entera veneración, recitando siempre el Ángelus y otras oraciones tradicionalmente dedicadas a Ella. Merece toda nuestra consideración y respeto.

*Aníbal Silva
Coiânia – Brasil*

TEOLOGÍA Y FILOSOFÍA AL ALCANCE DE LOS FIELES

Lo que más leo en esta revista es la sección de la vida de los santos y las historias para niños, que utilizo tanto en los grupos pastorales, como en la *Lectio Divina* o en el apostolado en la casa de madres solteras en

riesgo social. Además de utilizar algunos artículos sobre los sacramentales, la Confesión, las indulgencias, etcétera, en el periódico mural de la parroquia. Son cosas importantes porque la ignorancia de los católicos con respecto a nuestra Iglesia es muy grande. Incluso sería bueno colocar más artículos de teología y filosofía al alcance de los fieles.

*Mariella Lavarello Bagnara
Santiago – Chile*

INSTRUMENTO DE APOSTOLADO

Les agradezco el envío de la revista *Heraldos del Evangelio*, donde todo es muy provechoso. Me gusta mucho leer la vida de los santos, pues me permite conocer cosas maravillosas. He hablado siempre con mis amigos, parientes, también de otras ciudades, sobre la revista, su riqueza de materias, la importancia de evangelizar y cómo me ha ayudado espiritualmente. Es un instrumento de apostolado que llena nuestra alma de luz y nos prepara para corresponder a las gracias que Jesús nos concede diariamente.

*Raimundo Neto
Lago dos Rodrigues – Brasil*

ELEVADA FORMACIÓN ACADÉMICA

Ya había escuchado hablar de esta revista, pero no me imaginé que fuera así. Leyéndola se percibe la elevada formación académica de sus articulistas. Realmente es una revista muy buena.

*Juan Carlos Pérez
Guayaquil – Ecuador*

COLECCIÓN COMPLETA

Estoy suscrito a la revista *Heraldos del Evangelio* desde el primer número. Mensualmente la espero con ansiedad para leer sus excelentes artículos. No tengo ninguna duda al afirmar que se trata de la mejor revista católica de la actualidad. Tras su lec-

tura, guardo todos los ejemplares y es con orgullo que registro el hecho de que mi colección está completa.

*Paulo César Corrêa
Batatais – Brasil*

AMOR AL PAPA, A MARÍA Y A LA EUCARISTÍA

Me gusta recibir la revista mensualmente. Aprecio, sobre todo, las historias para niños y los comentarios de Mons. João S. Clá Dias al Evangelio, con los que he aprendido bastante. Me gusta la sección *Heraldos en el mundo*, porque veo hasta donde llevan su mensaje evangelizador. Ser parte de la gran familia de los *Heraldos del Evangelio* me ha cambiado la vida enormemente, pues me han enseñado a amar al Papa, a nuestra Madre María y a la Eucaristía, y eso es una gran bendición.

*Ana Luísa Preti Rossi
Ciudad de Guatemala – Guatemala*

UNA LUZ QUE NOS GUÍA

Quiero felicitar a todos los que trabajan en la edición de la revista *Heraldos del Evangelio*, pues es una luz que nos guía en este mundo, tan lleno de falsas doctrinas. Ella evangeliza, diciendo toda la verdad sobre la Iglesia Católica y su historia.

*Shirley Aparecida de Paula Prince
Ribeirão Preto – Brasil*

PALABRA DE DIOS DE DIFERENTES FORMAS

Me siento muy feliz cuando recibo sus hermosas revistas, tan llenas de amor a Dios. Su contenido e inmenso significado me hace reflexionar y meditar. ¡Ni qué decir de las figuras impresas! Quiero felicitarles por la inspiración que tienen de hacer llegar a miles de personas, en Perú y en el mundo entero, la Palabra de Dios de diferentes formas.

*Nora Sarmiento de Flores
Lima – Perú*

AMBIENTES QUE FAVORECEN LA VIRTUD

Dios ha establecido misteriosas y admirables relaciones entre ciertas formas, colores, sonidos, perfumes, sabores y, por otro lado, ciertos estados de alma. Por estos medios se puede influenciar a fondo las mentalidades e inducir a personas, familias o pueblos a que adopten un determinado estado de espíritu.

Así, el solemne repique de campanas tiene el don de elevar el pensamiento a lo sobrenatural. El perfume del incienso nos pone en estado de oración. Y conjugando varios de estos elementos es posible crear ambientes que pongan barreras a nuestras pasiones desordenadas y predispongan el espíritu a desear el Cielo.

Ahora, esto también ocurre a la inversa. El análisis de las manifestaciones artísticas de una civilización se presenta como uno de los mejores recursos para conocer su manera de pensar, pues el ideal de belleza y armonía que impere en ella siempre estará íntimamente vinculado a los principios filosóficos y morales que la conforman.

El alma del hombre medieval, equilibrada y sedienta de trascendencia, está expresada admirablemente en las esbeltas formas de las catedrales góticas, en su diáfana concepción del espacio, en el rico colorido de los vitrales y en la expresividad de las esculturas. Logran transmitir ciertos aspectos imponderables de la filosofía y de la teología de la época que ni siquiera es posible hallar en los sublimes raciocinios del Doctor Angélico.

La música tiene, aún más que la arquitectura, el poder de despertar sentimientos e influir a través de éstos en los estados de espíritu e incluso en las mentalidades. Pensemos qué sería, por ejemplo, de un desfile militar en completo silencio, un film de acción desprovisto de banda sonora o una fiesta de Navidad sin el *Noche de Paz*. La esencia del hecho se mantendría la misma, pero le faltaría una de las principales vías para llegar hasta el interior del alma humana.

Por ello, desde los tiempos más remotos la Iglesia también ha recurrido a este arte, con la intención de conducir a las almas a la consideración de las cosas celestiales. En los primeros siglos se oían únicamente cantos *a cappella*, con líneas melódicas sencillas cuyo poderoso efecto fue, no obstante, elogiado por San Agustín: “Juzgo que aquellas palabras de la Sagrada Escritura más religiosa y fervorosamente excitan nuestras almas a piedad y devoción, cantándose con aquella destreza y suavidad, que si se cantaran de otro modo” (*Confessionum*. L. X, c. 33, n. 49).

Más tarde surgirían el contrapunto, la polifonía, los oratorios sacros, las Misas de los grandes compositores. Con un despliegue de una inmensa diversidad de estilos, la música no ha hecho sino confirmar a lo largo de los siglos su capacidad “de remitir, más allá de sí misma, al Creador de toda armonía, suscitando en nosotros resonancias que nos ayudan a sintonizar con la belleza y la verdad de Dios, es decir, con la realidad que ninguna sabiduría humana y ninguna filosofía podrán expresar jamás” (Benedicto XVI, Discurso, 4/9/2007).

Por lo tanto, no nos engañemos al considerar la arquitectura y la música como meros ejercicios de estética desprovistos de trascendencia. Por medio de ellas podemos crear ambientes que favorezcan la práctica de la virtud y promuevan nuestra santificación.

¿No será éste uno de los medios más eficaces, y quizá de los menos utilizados, para evangelizar a los hombres de hoy? ✧



Uno de los ambientes del seminario de los Heraldos del Evangelio, en Caieiras, Brasil

(Foto: Luis M. Varela)



Enseñando a los pequeños a rezar

Queridos niños, no dudéis en hablar de Jesús a los demás. Es un tesoro que hay que saber compartir con generosidad.

Dios nuestro Padre nos ha convocado alrededor de su Hijo y nuestro hermano, Jesús, presente en la Hostia consagrada en la Misa. Es un gran misterio que hay que adorar y creer. Jesús, que nos quiere tanto, está verdaderamente presente en los sagrarios de todas las iglesias del mundo, en los sagrarios de las iglesias de vuestros barrios y parroquias. Os invito a visitarlo con frecuencia para manifestarle vuestro amor.

“No dudéis en hablar de Jesús a los demás”

Algunos de vosotros habéis hecho ya la Primera Comunión, otros

os estáis preparando para hacerla. El día de mi Primera Comunión fue uno de los más bonitos de mi vida. También para vosotros, ¿no es verdad? Y, ¿sabéis por qué?

No sólo por los lindos vestidos, los regalos o el banquete de fiesta, sino principalmente porque en ese día recibimos por primera vez a Jesucristo. Cuando yo comulgo, Jesús viene a habitar dentro de mí. Tengo que recibirlo con amor y escucharlo con atención. En lo más profundo del corazón, le puedo decir por ejemplo: “Jesús, yo sé que tú me amas. Dame tu amor para que te ame y ame a los demás con tu amor. Te confío mis alegrías, mis penas y mi futuro”.

Queridos niños, no dudéis en hablar de Jesús a los demás. Es un tesoro que hay que saber compartir con generosidad. En la historia de la Iglesia, el amor a Jesús ha llenado de valor y de fuerza a muchos cristianos, incluso a niños como vosotros. Así, a San Kizito, un muchacho ugandés, lo mataron porque él quería vivir según el bautismo que acababa de recibir. Kizito rezó. Había comprendido que Dios no sólo es importante sino que lo es todo.

“Pedid también a vuestros padres que recen con vosotros”

Pero, ¿qué es la oración? Es un grito de amor dirigido a Dios nues-

Fotos: L'Osservatore Romano



En la parroquia de Santa Rita, Cotonú, una niña del hogar infantil Paz y Alegría, regentado por las Misioneras de la Caridad, le da la bienvenida al Papa en nombre de todos

tro Padre, deseando imitar a Jesús nuestro Hermano.

Jesús se fue a un lugar apartado para orar. Como Jesús, yo también puedo encontrar cada día un lugar tranquilo para recogerme delante de una cruz o una imagen sagrada y hablar y escuchar a Jesús. También puedo usar el Evangelio. Después me fijo con el corazón en un pasaje que me ha impresionado y que me guiará durante la jornada. Quedarme así por un rato con Jesús, Él me puede llenar con su amor, su luz y su vida.

Y estoy llamado, por mi parte, a dar este amor que recibo en la oración a mis padres, mis amigos, a todos los que me rodean, incluso a los que no me quieren o a los que yo quiero tanto. Queridos niños, Jesús os ama. Pedid también a vuestros padres que recen con vosotros. Algunas veces habrá que insistirles un



“Queridos niños, pedid también a vuestros padres que recen con vosotros”

poco. No dudéis en hacerlo. Dios es muy importante.

Rezad por el Papa con el rosario en la mano

Que la Virgen María, su Madre, os enseñe a amarlo cada vez más mediante la oración, el perdón y la caridad. Os confío a todos a Ella, así

como a vuestras familias y educadores.

Mirad, saco un rosario de mi bolsillo. El rosario es un instrumento que uso para rezar. Es muy sencillo rezar el Rosario. Tal vez lo sabéis ya, si no es así, pedid a vuestros padres que os lo enseñen. Además, cada uno de vosotros recibirá un rosario al terminar nuestro encuentro. Cuando lo tengáis en vuestras manos, podréis rezar por el Papa, os lo ruego, por la Iglesia y por todas las intenciones importantes. Y ahora, antes de que os bendiga con gran afecto, recemos juntos un Ave María por los niños de todo el mundo, especialmente por los que sufren a causa de la enfermedad, el hambre y la guerra. Recemos ahora: Dios te salve María... ✧

(Fragmentos del discurso en el encuentro con los niños en Cotonú, Benín, 19/11/2011)

La oración de Jesús

La oración de Jesús afecta a todas las fases de su ministerio y todas sus jornadas. Las fatigas no la impiden. Cuando las decisiones resultan urgentes y complejas, su oración se hace más prolongada e intensa.

En las últimas catequesis hemos reflexionado sobre algunos ejemplos de oración en el Antiguo Testamento. Hoy quiero comenzar a mirar a Jesús, a su oración, que atraviesa toda su vida, como un canal secreto que riega la existencia, las relaciones, los gestos, y que lo guía, con progresiva firmeza, a la donación total de sí, según el proyecto de amor de Dios Padre.

Jesús rezaba todos los días, en todas las fases de su ministerio

Jesús es el Maestro también de nuestra oración, más aún, Él es nuestro apoyo activo y fraterno

al dirigirnos al Padre. Verdaderamente, como sintetiza un título del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, “la oración es plenamente revelada y realizada en Jesús” (541-547). [...]

La oración de Jesús afecta a todas las fases de su ministerio y todas sus jornadas. Las fatigas no la impiden.

Es más, los Evangelios dejan traslucir una costumbre de Jesús a pasar parte de la noche en oración. El evangelista San Marcos narra una de estas noches, después de la agotadora jornada de la multiplicación de los panes y escribe: “En-

seguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras Él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar. Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y Jesús, solo, en tierra” (Mc 6, 45-47).

Cuando las decisiones resultan urgentes y complejas, su oración se hace más prolongada e intensa. En la inminencia de la elección de los Doce Apóstoles, por ejemplo, San Lucas subraya la duración nocturna de la oración de Jesús: “En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y

pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles” (Lc 6, 12-13).

La oración exige de nosotros continuidad y constancia

Contemplando la oración de Jesús, debe brotar en nosotros una pregunta: ¿Cómo oro yo? ¿Cómo oramos nosotros? ¿Cuánto tiempo dedico a la relación con Dios? ¿Se da hoy una educación y formación suficientes en la oración? Y, ¿quién puede ser maestro en ello?

En la Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, hablé de la importancia de la lectura orante de la Sagrada Escritura. Recogiendo lo que surgió de la Asamblea del Sínodo de los Obispos, puse también un acento especial sobre la forma específica de la *lectio divina*.

Escuchar, meditar, callar ante el Señor que habla es un arte, que se aprende practicándolo con constancia. Ciertamente, la oración es un don, que pide, sin embargo, ser acogido; es obra de Dios, pero exige compromiso y continuidad de nuestra parte; sobre todo son importantes la continuidad y la constancia.

Los cristianos están llamados a ser testigos de oración

Precisamente la experiencia ejemplar de Jesús muestra que su oración, animada por la paternidad de Dios y por la comunión del Espíritu, se fue profundizando en un prolongado y fiel ejercicio, hasta el Huerto de los Olivos y la Cruz.

Los cristianos hoy están llamados a ser testigos de oración, precisamente porque nuestro mundo está a menudo cerrado al horizonte divino y a la esperanza que lleva al encuen-

tro con Dios. En la amistad profunda con Jesús y viviendo en Él y con Él la relación filial con el Padre, a través de nuestra oración fiel y constante, podemos abrir ventanas hacia el Cielo de Dios. Es más, al recorrer el camino de la oración, sin respeto humano, podemos ayudar a otros a recorrer ese camino: también para la oración cristiana es verdad que, caminando, se abren caminos.

Queridos hermanos y hermanas, eduquémonos en una relación intensa con Dios, en una oración que no sea esporádica, sino constante, llena de confianza, capaz de iluminar nuestra vida, como nos enseña Jesús. Y pidámosle a Él poder comunicar a las personas que nos rodean, a quienes encontramos en nuestro camino, la alegría del encuentro con el Señor, Luz para nuestra vida. ✧

(Fragmentos de la Audiencia General, 30/11/2011)

La naturaleza nos habla de Dios

El respeto por el ser humano y por la naturaleza pueden crecer y tener su justa medida si respetamos al Creador y su Creación.

Cuando se estudia la literatura italiana, uno de los primeros textos que se encuentra en las antologías es precisamente el *Cántico del Hermano Sol*, o “de las criaturas”, de San Francisco de Asís: “*Altissimo, onnipotente, bon Signore...*”.

Un espléndido libro que nos habla de Dios

Este cántico destaca el sitio justo que se le debe reservar al Creador, quien ha llamado a la existencia a toda la gran sinfonía de las criaturas “... *tu so' le laude, la gloria e l'honore et onne benedictione... Laudato sie, mi' Signore, cum tucte le Tue creature*”.

Estos versos forman parte precisamente de vuestra tradición cultural y escolar. Pero ante todo son una oración, que educa el corazón en el diálogo con Dios, lo educa a ver en toda criatura la huella del gran Artista celestial, como leemos también en el bellissimo Salmo 19: “El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos... Sin hablar, sin pronunciar palabras, sin que se escuche su voz, resuena su eco por toda la tierra y su lenguaje, hasta los confines del mundo” (v. 1. 4-5).

Fray Francisco, fiel a la Sagrada Escritura, nos invita a reconocer en la naturaleza un libro espléndido,

que nos habla de Dios, de su belleza y de su bondad. Pensad que el Pobre-cillo de Asís le pedía siempre al fraile del convento encargado de la huerta que no cultivase todo el terreno con hortalizas, sino que dejara una parte para las flores, más bien que cuidarse un hermoso arriate de flores, para que cuando la gente pasase elevase el pensamiento a Dios, creador de tanta belleza (cf. *Vita seconda di Tommaso da Celano*, CXXIV, 165).

Es necesario respetar en la Creación los vestigios del Creador

Queridos amigos, la Iglesia, considerando con aprecio las investiga-



ciones más importantes y los descubrimientos científicos, no ha dejado nunca de recordar que respetando los vestigios del Creador en toda la Creación se comprende mejor nuestra verdadera y profunda identidad humana. Si es bien llevado, este respeto puede ayudar a la juventud incluso a descubrir talentos y habilidades personales, y luego a prepararse para una determinada profesión, que siempre tratará de desempeñar en el respeto al medio ambiente.

Si de hecho, en su trabajo, el hombre se olvida de que es un colaborador de Dios, puede hacer violencia a la Creación y causar daños que tienen siempre consecuencias negativas incluso sobre el hombre, como vemos, por desgracia, en varias ocasiones.

Hoy más que nunca queda claro que el respeto por el medio ambiente no puede olvidar el reconocimiento del valor de la persona humana y de su inviolabilidad, en cada etapa de la vida y en todas las condiciones. El respeto por el ser humano y el respeto por la naturaleza son un solo todo, pero ambos pueden crecer y tener su justa medida si respetamos en la criatura humana y en la

naturaleza al Creador y su Creación. A este respecto, queridos jóvenes, estoy convencido de encontrar en vosotros aliados, verdaderos “guardianes de la vida y de la Creación”.

Importancia de la educación en el campo de la ecología

Y ahora me gustaría aprovechar esta oportunidad para dirigirles también unas palabras específicas a los profesores y a las autoridades que están aquí presentes. Quiero destacar la gran importancia de la educación incluso en este campo de la ecología. Acepté de buen grado la propuesta de este encuentro simplemente porque involucra a numerosos jovencísimos estudiantes, porque hay una clara perspectiva educativa.

Y de hecho se ha puesto de manifiesto que no existe un buen futuro para la humanidad en la Tierra si no educamos a todos a un estilo de vida más responsable hacia la Creación. Y hago hincapié en la importancia de la palabra “creación”, porque el frondoso y maravilloso árbol de la vida no es el resultado de una evolución ciega e irracional, sino que esta evolución refleja la vo-

luntad creadora del Creador y su belleza y bondad.

Este estilo de responsabilidad se aprende en primer lugar y sobre todo en la familia y en la escuela. Ánimo, por tanto, a padres, autoridades escolares y profesores, a llevar a cabo con empeño una constante atención educativa y didáctica con esta finalidad. Además, es esencial que este trabajo de las familias y de la escuela cuenten con el apoyo de las instituciones a cargo, que hoy están aquí bien representadas.

Queridos amigos, confiemos estos pensamientos y estas aspiraciones a la Virgen María, Madre de toda la humanidad. Que en este Tiempo de Adviento que acabamos de empezar, Ella nos acompañe y nos guíe a reconocer en Cristo el centro del universo, la luz que ilumina a todo hombre y toda criatura. Y que San Francisco nos enseñe a cantar, con toda la Creación, un himno de alabanza y de agradecimiento al Padre celestial, dispensador de todos los dones. ✧

(Fragmentos del discurso a los estudiantes que participaron en un encuentro de la Fundación “Sorella Natura”, 28/11/2011. Traducción: Heraldos del Evangelio)

L'Osservatore Romano



L'Osservatore Romano

“Acepté de buen grado la propuesta de este encuentro simplemente porque involucra a numerosos jovencísimos estudiantes, porque hay una clara perspectiva educativa”

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana. La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va



EVANGELIO

²¹ Y entran en Cafarnaún y, al sábado siguiente, [Jesús] entra en la sinagoga a enseñar; ²² estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

²³ Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: ²⁴ “¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el

Santo de Dios”. ²⁵ Jesús lo increpó: “Cállate y sal de él”. ²⁶ El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. ²⁷ Todos se preguntaron estupefactos: “¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen”. ²⁸ Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea (Mc 1, 21-28).

Dos banderas... una única elección

Para que ganemos la batalla de nuestra vida espiritual debemos procurar alcanzar una unión plena y perfecta con el supremo Capitán, sirviéndonos para ello de todos los elementos que Él nos pone a nuestro alcance.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – LA BATALLA DE NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

Una de las meditaciones más convincentes que San Ignacio propone en sus famosos *Ejercicios Espirituales* es la de las “Dos Banderas”. En ella, el fundador de la Compañía de Jesús nos presenta la vida espiritual como un campo de batalla donde se enfrentan dos ejércitos: el de Jesucristo, supremo Capitán y Señor, y el de Satanás, mortal enemigo de la naturaleza humana.

Ante estos antagonicos comandantes, con rasgos bien definidos, no es posible asumir una postura de neutralidad. “Cristo llama y quiere a todos bajo su bandera, y Lucifer, al contrario, bajo la suya”.¹ No existe una tercera opción; hay que tomar una decisión.

El peculiar gobierno del demonio

¿Cuáles son las características del jefe de los malos? En el Evangelio de San Juan, el Señor lo califica de “mentiroso y padre de la mentira”. “Él era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad porque no hay verdad

en él. Cuando dice la mentira, habla de lo suyo porque es mentiroso y padre de la mentira” (Jn 8, 44).

El demonio, incapaz de actuar directamente sobre la inteligencia y la voluntad del hombre, intenta gobernar a las almas a través de una influencia exterior con el objeto de oscurecerles progresivamente el raciocinio hasta nublar en ellas el discernimiento entre el bien y el mal. Por medio de recursos psicológicos, que utiliza con maestría, procura llenar sus corazones de deseos que los lleven a pecar cada vez más. Por cada falta cometida, la voluntad del pecador se debilita, su inteligencia pierde la lucidez y se vuelve más vulnerable a su hacedor.

Ahora bien, este arrogante caudillo no tiene poder alguno de penetrar en el alma, ni siquiera en la de un poseoso, pues, en este caso, su dominio es tan solo del cuerpo. Su acción es similar a la del delincuente que roba un automóvil y asume la dirección de éste, empujando a su dueño al asiento del copiloto: tiene el control del vehículo, pero no el de la inteligencia y la voluntad de su propietario.

*Ante estos
antagónicos
comandantes,
con rasgos
bien definidos,
no es posible
asumir una
postura de
neutralidad*

Cristo vive en las almas que están en estado de gracia

En el extremo opuesto del campo de batalla está Jesús. Al contrario que el “padre de la mentira”, que anhela esclavizar a las criaturas racionales para toda la eternidad en el infierno, Cristo desea nuestra salvación.

Como el jefe de los malos, el supremo Comandante de los buenos se sirve muchas veces de influencias exteriores para guiar a los que le pertenecen. Aunque, a diferencia del demonio, Él puede actuar en el interior de las almas a través de una gracia eficaz, ante la cual la voluntad y la inteligencia se someten sin oponer ningún obstáculo.² Porque “como arcilla en manos del alfarero, que la modela según su voluntad, así están los humanos en manos de su Hacedor (Eclo 33, 13-14).

La presencia del demonio siempre es externa al alma. Y aunque en caso de posesión la vida consciente de aquella se encuentre suspendida, no podrá jamás invadirla, porque “sólo Dios tiene el privilegio de penetrar [el alma] en su esencia misma por su virtud creadora y establecer allí su morada por la unión especial de la gracia”.³

Santificada por la gracia, el alma es inhabitada por la Santísima Trinidad que infunde en ella su propia vida a través del Verbo Encarnado. Por eso afirma San Pablo, con toda propiedad: “Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Ga 2, 20).

Lucha infinitamente desigual

Analizada desde esa perspectiva, la lucha descrita por San Ignacio se presenta infinitamente desigual: el caudillo de los malos sólo obtiene poder sobre la inteligencia y la voluntad de las criaturas a medida que le van abriendo las puertas del alma; Jesús, por el contrario, es quien activa “el querer y el obrar para realizar su designio de amor” (Flp 2, 13).

En efecto, Cristo puede actuar en nuestro interior

“de una manera tan eficaz que produce infaliblemente lo que Dios intenta, sin comprometer, no obstante, la libertad del alma, que se adhiere a ella y la secunda de una manera libérrima e infalible al mismo tiempo”.⁴ Es lo que le ocurrió a San Pablo camino de Damasco (cf. Hch 9, 1-6): una gracia creada por Dios, por iniciativa suya, lo convirtió de forma inmediata.

Por lo tanto, para que ganemos la batalla de nuestra vida espiritual, debemos alcanzar una unión plena y perfecta con el supremo Capitán, sirviéndonos de todos los elementos que Él nos pone a nuestra disposición para ello. Porque sólo a través de la participación en la propia vida divina podremos vencer definitivamente los astutos embates del “padre de la mentira”.

II – LA DOCTRINA VIVA DEL DIVINO MAESTRO

En el episodio que la Liturgia recoge este IV Domingo del Tiempo Ordinario vamos a contemplar un encuentro entre esas dos banderas en la sinagoga de Cafarnaún. Por un lado veremos al divino Maestro predicando la Buena Nueva por primera vez; por el otro, al “espíritu inmundo” alojado en el cuerpo de uno de los presentes.

La tarea de interpretar y adaptar la Ley

²¹ **Y entran en Cafarnaún y, al sábado siguiente, [Jesús] entra en la sinagoga a enseñar.**



“Cristo llama y quiere a todos bajo su bandera, y Lucifer, al contrario, bajo la suya”

“San Ignacio de Loyola” – Taller artístico de los Heraldos del Evangelio

Al ser sábado, según la praxis del culto judaico, Jesús y sus primeros discípulos debían ir a la sinagoga para oír las Escrituras. Sin embargo, el Evangelio deja claro que Cristo no fue sólo para escuchar, sino principalmente para enseñar.

Predicar en la sinagoga no era una función que pudiera ser ejercida por cualquiera. Tenía que haber sido formado en alguna de las escuelas rabínicas y haber demostrado que era capaz de interpretar la Ley y a los profetas según los principios establecidos por ella.

Predicar en la sinagoga no era una función que la podía ejercer cualquiera. Tenía que haber sido formado en alguna de las escuelas rabínicas



La mirada de Jesús recorría a los circundantes de modo suave, tranquilo, firme, penetrante y atrayente, causando asombro en quienes ella recaía

“Sermón de la montaña”, por Fra Angélico - Convento de San Marcos, Florencia (Italia)

Los doctores de las sinagogas transmitían lo que ellos mismos habían aprendido de reputados maestros como Sahmai o Hilel, evitando criterios propios que pudieran ocasionar el surgimiento de muy diversas doctrinas.

En los tiempos del Deuteronomio, correspondía a los sacerdotes enseñar y explicar la Ley, y así se extendió la costumbre por muchos siglos. No obstante, tras el destierro de Babilonia fue constituida una nueva categoría de hombres dedicados a esa labor: los escribas. El primero que recibió ese nombre en el sentido de “maestro de la Ley” fue Esdras, de estirpe sacerdotal (cf. Esd 7, 1-6), aunque muchos otros recibieron el título sin pertenecer al linaje de Aarón.

La predicación de los maestros de la Ley

En la época de Jesús los escribas formaban una casta especial. Tenían la tarea de transmitir e interpretar la Ley de generación en generación, aunque poco a poco fueron adaptando

ciertas prescripciones de la Sagrada Escritura hasta el punto de crear normas extrañas al espíritu de los preceptos mosaicos. Pero ante el pueblo se presentaban como los sabios, o *hakamim*, y se protegían de cualquier crítica inculcando la idea de que si subestimaban las palabras de los jefes religiosos incurrieran en pecado tan grave como despreciar la palabra de Dios.⁵

La sustancia de su predicación era idéntica a la del divino Maestro, pues tenían como ministerio transmitir e interpretar la Sagrada Escritura, cuyo autor final es Él mismo. Pero al dejarse llevar por sus malas inclinaciones habían distorsionado la doctrina revelada según sus propias conveniencias, conforme lo explican Robert y Tricot: “Gracias a una casuística sutil, acomodaban determinadas prescripciones de la Ley a la necesidad de los tiempos o a la flaqueza de los hombres; en otras ocasiones, valiéndose de artificios ingeniosos o astucias exegéticas, creaban obligaciones ajenas a la letra y al espíritu de la Ley”.⁶

Al ser el Creador de todas las cosas, Cristo “no hablaba apoyándose en otra autoridad superior, sino que hablaba Él mismo con la autoridad que le era propia”

El “padre de la mentira” no conseguía contener su indignación. La expresó por los labios de un poseo, que interpelaría groseramente al Redentor

Con el paso del tiempo los errores se solidificaron. La decadencia de los escribas era tal que procuraban ocultar al pueblo la verdadera doctrina, para que las tergiversaciones hechas al capricho de sus vicios no fueran desenmascaradas. Como consecuencia de ello, su predicación estaba despojada de autoridad, porque la palabra del que no vive lo que enseña carece de toda fuerza.

Jesús enseñaba “con autoridad”

²² Estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

Al iniciar su predicación, Jesús no se presentó como discípulo de ningún rabino. Ante sus oyentes era conocido simplemente como “el hijo del carpintero” (cf. Mt 13, 55). Sin embargo, demostró que conocía las Letras Sagradas como nadie y enseñaba *ex auctoritate propria* una doctrina nueva. Frente a los desvíos que imperaban en la sociedad de aquella época, levantaba en alto el estandarte de la Verdad, cuya sustancia era Él mismo, sabiendo perfectamente lo que tenía que decir o hacer para atraer y elevar a ese pueblo. Aún estaba en el comienzo de su vida pública, pero su presencia y su palabra contradecían ya todos los padrones errados de ese tiempo.

Al ser el Creador de todas las cosas, explica San Jerónimo, no actuaba como un maestro, sino como el Señor. “No hablaba apoyándose en otra autoridad superior, sino que hablaba Él mismo con la autoridad que le era propia. Hablaba así, en definitiva, porque con su propia esencia estaba diciendo lo que había dicho por medio de los profetas. “Yo que hablaba, he aquí que estoy presente”.”⁷

No tendría cabida indagar el lugar donde la Sabiduría Eterna y Encarnada habría estudiado. Siendo la Segunda Persona de la Santísima Trinidad poseía desde toda la eternidad la *ciencia divina*. Conocía absolutamente todo: tanto el universo de los seres creados —pasados, presentes y futuros— como el mundo infinito de las criaturas posibles.

Además, por haber sido creada su alma en la visión beatífica, se beneficiaba del conocimiento propio a los ángeles y a las almas bienaventuradas, que contemplan a Dios cara a cara. A la *ciencia beatífica* se unía a Jesús la *ciencia*

infusa, privilegio concedido a los ángeles cuando fueron creados, a todas las almas que ya dejaron esta Tierra y, por un don especial, a algunos elegidos aún en vida, a los que el Hijo del Hombre no podía ser inferior. Ella le daba un conocimiento riquísimo, superior al de cualquier otro hombre, de todas las cosas creadas, de las verdades naturales y de los misterios de la gracia.

Por último, Jesús poseía también la *ciencia natural*, adquirida progresivamente por la acción del entendimiento agente en el transcurso de su vida terrena. Y todo esto sin necesidad de un maestro, pues este tipo de ciencia sólo le servía para conferir las nociones adquiridas a través de su intelecto natural con aquello que, por ser Dios, conocía desde toda la eternidad.⁸

La criatura más bella y perfecta

El divino Maestro, afirma un autor del siglo pasado, no era “un filósofo a la manera griega, ni siquiera un rabino al estilo hebreo. Va derecho a las almas, más que para convencerlas, para conquistarlas, para después introducirlas en la corriente profunda y desbordante de su propia vida religiosa”.⁹

Por eso, la presencia misma de Jesús, además de su enseñanza, despertaba admiración. Su fisonomía no podía ser más perfecta. Cabello, labios, cejas, oídos, eran de insuperable belleza. Su mirada recorría a los circundantes de modo suave, tranquilo, firme, penetrante y atractivo, causando asombro en quienes ella recaía. Una voz magnífica, comunicativa, dotada de un timbre y una inflexión completamente fuera de lo común, acompañaba los movimientos de sus manos, que, a su vez, eran muy proporcionados, comedidos, perfectos, sin exageraciones ni timideces. Y la postura de sus hombros, la manera de sentarse o de girar la cabeza, eran inimitables.

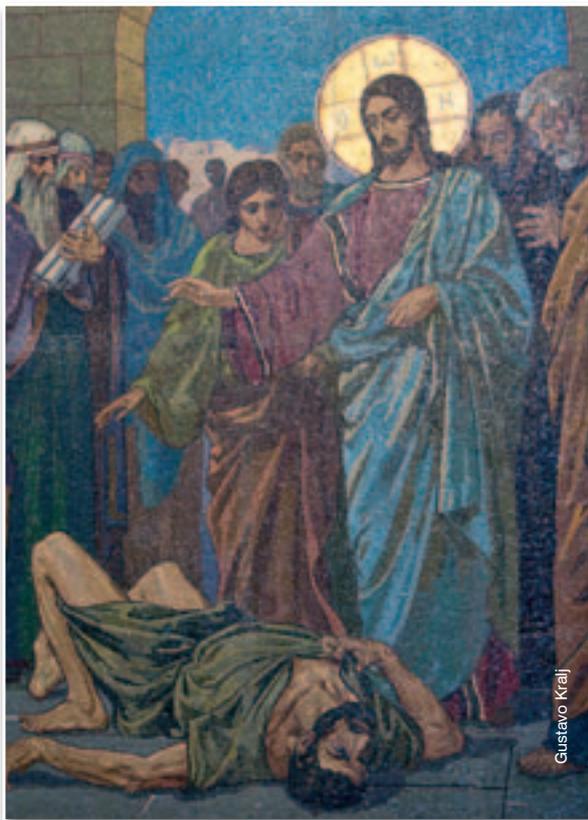
Intentando expresar algo de la belleza inefable de Jesús, San Agustín proclama: “Es hermoso en el Cielo, hermoso en la Tierra; hermoso en el seno materno, hermoso en los brazos de sus padres, hermoso en los milagros, hermoso siendo flagelado, hermoso invitando a la vida, hermoso cuando no teme a la muerte; hermoso al entregar su alma, hermoso cuando la retoma; hermoso en la Cruz, hermoso en el sepulcro, hermoso en el Cielo. Oíd este cántico con el entendimiento y que la flaqueza de la carne no

aparte vuestros ojos del esplendor de esta hermosura”.¹⁰

III – UN EMBATE ENTRE DIOS Y EL DEMONIO

No podía el “caudillo de los enemigos”¹¹ permanecer indiferente ante la predicación de Jesús. Al contrario, se sintió muy disgustado con ella, porque la exposición de la verdad siempre perjudica sus designios de llevar a los hombres al infierno. Ese Maestro, cuyo divino poder aún no conocía, había predicado de forma magnífica la doctrina más pura. Al oírlo, los corazones se apartaban del pecado y las mentes se abrían a lo sobrenatural.

Aunque no había sido intimado directamente, el “padre de la mentira” no conseguía contener su indignación. Y la expresó por los labios de un poseso, que interpelaría groseramente al



Cristo quería dejar claro delante de todos que ese hombre no era un enfermo, sino un poseso

“Cristo expulsa el espíritu inmundo” - Iglesia del Salvador de la Sangre Derramada, San Petersburg (Rusia)

Redentor. Más habría lucrado si hubiera permanecido en silencio...

La ladina y cambiante táctica del demonio

²³ Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar: ²⁴ “¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios”.

El demonio, un ser vulgar por excelencia, no se acercó a Jesús para hablarle, sino que gritó a distancia, con la intención de ser oído por todos y provocar confusión. Perito en la exploración de las miserias humanas, le llama “Nazareno”, recordando de este modo que procede de una localidad “insignificante y desconocida”.¹²

El divino Maestro, no obstante, se mantuvo impassible ante tal provocación. No era vanidoso ni tenía, menos aún, preconceptos sociales, ni siquiera se arrepentía, en su infinita Sabiduría, de haber elegido esa ciudad para habitar en ella con María y José.

Ante la ineficacia de la primera tentativa, el espíritu inmundo cambia de táctica, intentando crear dentro de la sinagoga un clima de indisposición contra Jesús. Quizá ese hombre poseso fuera considerado por los presentes tan sólo como un enfermo, que al preguntarle al Señor “¿has venido a acabar con nosotros?” se presentaba como un infeliz, digno de compasión, atribuyéndole a Jesús el carácter de un tirano, que venía a maltratarlo.

Al ver igualmente frustrado el intento de hacerse objeto de conmiseración, el “padre de la mentira” creyó que era mejor pasar al extremo opuesto. Entonces, como no conseguía desprestigiarlo, lanzó sobre Jesús un elogio bastante osado al llamarle “Santo de Dios”. Esperaba, mediante esta nueva maniobra, enaltecerle con una aureola de gloria, que en aquel momento no le convenía, de manera a tentarle de orgullo. Así mismo, su objetivo, al glorificarlo, era el de suscitar la envidia y el odio contra Él.

Nueva invectiva y nuevo fracaso. Porque, como comenta San Juan Crisóstomo, “la Verdad no quería el testimonio de los espíritus impuros”.¹³ Jesús nos enseña aquí, para siempre jamás, que nunca podemos dar crédito a los demonios, “aunque anuncien la verdad”.¹⁴

Nuestro Señor debe haber pronunciado estas palabras con una serenidad y altura muy grandes, pues Cristo no necesita hacer esfuerzo alguno para imponer su voluntad



“San Alfonso María de Ligorio” - Iglesia de San Alfonso, Cuenca (Ecuador)

“Tan pronto como advirtamos que se presenta un pensamiento con visos de sospechoso, hemos de despacharlo al instante y darle, por decirlo así, con la puerta en rostro”

Imperio absoluto de Jesús sobre todas las cosas

²⁵ Jesús lo increpó: “Cállate y sal de él”. ²⁶ El espíritu inmundo lo retorcó violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él.

Entre los judíos, afirma Maldonado, existían exorcistas “que tenían cierto arte secreto de expeler demonios por herencia de Salomón, según nos cuenta Josefo”.¹⁵ San Lucas los menciona en los Hechos de los Apóstoles (19, 13-14) y Jesús dice que son hijos de los fariseos (Mt 12-27; Lc 11-19). Pero cumplían con su oficio a costa de enormes esfuerzos, en ceremonias que duraban horas e incluso días consecutivos.

En este pasaje, Jesús le dice sencillamente: “Cállate y sal de él”. Y debe haber pronunciado estas palabras con una serenidad y altura muy grandes, pues Cristo no necesita hacer esfuerzo alguno para imponer su voluntad. Impera de forma absoluta sobre todas las cosas.

El divino Maestro empieza ordenando al espíritu inmundo que guarde silencio. Al decirle “cállate” le está negando el ministerio de la palabra, privilegio exclusivo de aquellos a quienes Dios ama. Acto seguido le manda que salga de aquel hombre. El demonio se marcha inmediatamente, obligado a obedecerle.

Sin embargo, Cristo quería dejar claro delante de todos que ese hombre no era enfermo, sino un poseso. La violencia con la que el espíritu inmundo lo sacudió al salir y el enorme grito que dio confirmaban la presencia diabólica y el constreñimiento con el que se retiraba de ese cuerpo.

“No discutas con tu enemigo y no le respondas palabra”

El análisis de la táctica usada en este episodio por el “padre de la mentira” nos lleva, finalmente, a aprender una lección para nuestra vida espiritual: en su objetivo de arrastrarnos por el camino de la perdición, los espíritus inmundos están siempre al acecho para que nos confabulemos con ellos, y para ello se sirven de las estrategias más diversas. Al ser ángeles, lo captan todo por intuición; son sagacísimos e incomparablemente más inteligentes que cualquier hombre.

Entonces, ¿cuál deber ser nuestra actitud frente a ellos en los momentos de tentación?

El que hayamos aprendido a argumentar, hacer buenos raciocinios o estudiado psicología no servirá para nada en esa hora. El único medio válido para aquel que está siendo asediado por el demonio es no prestarle atención, rezar y desviar hacia otros asuntos el pensamiento y la imaginación. Y pedirle al Señor que, al igual que hiciera en el caso del poseso, ordene al demonio que se aleje de nosotros.

Así es como nos lo aconseja el gran moralista San Alfonso María de Ligorio: “Tan pronto como advirtamos que se presenta un pensamiento con visos de sospechoso, hemos de despacharlo al instante y darle, por decirlo así, con la puerta en rostro, negándole entrada en la mente, sin detenerse a descifrar lo que significa o pretenda. Tales malvadas sugerencias hay que sacudir las luego, como se sacuden las chispas que pueden caer en la ropa”.¹⁶

Y San Francisco de Sales, en su famosa obra *Introducción a la vida devota*, nos da la misma recomendación: “No discutas con tu enemigo y no le respondas palabra, [...] el alma devota,

¹ SAN IGNACIO DE LOYOLA. *Obras Completas*. Madrid: BAC, 1952, p. 186.

² Garrigou-Lagrange afirma que esta gracia es “eficaz por sí misma, puesto que Dios quiere que lo sea y no solamente por aquello de que ha previsto que nosotros la aceptaríamos sin resistencia”. (GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Réginald. *La predestinación*

de los santos y la gracia. Buenos Aires: Desclée de Brouwer, 1947, p. 280).

³ ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Teología de la Perfección Cristiana*. 5ª ed. Madrid: BAC, 1968, p. 314.

⁴ ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Somos hijos de Dios*. Madrid: BAC, 1977, p. 63.

⁵ Cf. ROBERT, A. y TRICOT, A. *Initiation Biblique*. 2ª ed.

París: Desclée & Cie, 1948, pp. 721-722.

⁶ Ídem, p. 722.

⁷ SAN JERÓNIMO. Comentario al Evangelio de Marcos. Homilía 2. En: ODEN, Thomas C. y HALL, Christopher A. *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Nuevo Testamento*. Madrid: Ciudad Nueva, 2000, v. II, p. 68.

viéndose asaltada por la tentación, no debe perder el tiempo en discusiones ni altercados”.¹⁷

“Su fama se extendió enseguida por todas partes...”

²⁷ Todos se preguntaron estupefactos: “¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen”.²⁸ Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea (Mc 1, 21-28).

La reacción de los circundantes revela cómo este episodio les facilitó la comprensión de quién tenían delante de sí. Es decir, el demonio quería hacerle daño al divino Salvador y terminó por prestarle un servicio.

IV – DIOS ES SIEMPRE MÁS FUERTE

De modo que cuando la probación nos aflija o la tentación nos atormente tengamos la certeza de que el “supremo y verdadero Capitán”¹⁸ está de nuestro lado, dispuesto a intervenir en el momento más oportuno para su gloria y nuestro provecho espiritual.

El Jesús que hoy nos espera en la Sagrada Comunión es el mismo que expulsó al demonio de Cafarnaún e hizo toda clase de milagros en Galilea. Bajo el velo de las sagradas especies se oculta la figura majestuosa del “más bello de los hombres” (Sl 44, 3), ante cuya omnipotencia le es imposible al demonio resistir. ✧



Sergio Holmann

Cuando la probación nos aflija o la tentación nos atormente tengamos la certeza de que el “supremo y verdadero Capitán” está de nuestro lado

“Cristo bendiciendo”
Catedral de Barcelona (España)

⁸ Cf. ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Jesucristo y la vida cristiana*. Madrid: BAC, 1961, pp. 104-124.

⁹ Cf. CASTRILLO AGUADO, Tomás. *Jesucristo Salvador*. Madrid: BAC, 1957, p. 311.

¹⁰ SAN AGUSTÍN. *Enarrationes in Psalmos*. Ps. 44, c. 3.

¹¹ SAN IGNACIO DE LOYOLA, op. cit., p. 186.

¹² TUYA, OP, Manuel de, y SALGUERO, OP, José. *Introducción a la Biblia*. Madrid: BAC, 1967, v. II, p. 573.

¹³ SAN JUAN CRISÓSTOMO, apud SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Catena Aurea – Expositio in Marcum*. c. 1, l. 9.

¹⁴ Ídem, ibídem.

¹⁵ Cf. MALDONADO, SJ, Juan de. *Comentarios a los cua-*

tro Evangelios. Madrid: BAC, 1950, v. I, p. 464.

¹⁶ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO. *Obras Ascéticas*. Madrid: BAC, 1952, v. I, p. 498.

¹⁷ SAN FRANCISCO DE SALES. *Obras selectas*. Madrid: BAC, 1953, v. I, p. 235.

¹⁸ SAN IGNACIO DE LOYOLA, op. cit., p. 139.

hecha música

Jnmersos en el ajetreo del mundo contemporáneo, siempre absortos por las prisas, la velocidad y el ruido, es posible que no nos sea muy fácil concebir un ambiente diferente. Sin embargo, invitamos al lector que ahora haga una pausa e imagine...

Imagine un monasterio, con un claustro austero, silencioso, acogedor y elevado, por el que caminan unos monjes, sin prisas y recogidos, en dirección a la capilla, iluminada tan sólo por la luz atenuada de unos hermosos vitrales coloridos.

Estos valerosos hombres lo han abandonado todo por el servicio a la Religión, dedicando su vida al trabajo, al estudio y a la oración. Y como forma de manifestar el amor desbordante de sus corazones, habitados por la gracia, se unen en una sola voz para dirigirse a Dios. Al unísono, entonan himnos y cánticos que llenan el templo sagrado de melodías dulces y suaves...

Nuestro lector ya se encuentra con el estado de alma preparado para comprender de qué tipo de canto hablamos y cuáles son sus orígenes, y para admirar la misteriosa riqueza y la elevada calidad que hicieron de él el cántico sacro por excelencia.

El canto gregoriano

El canto gregoriano es una forma de música distinta a cualquier otra de las que se ejecutan hoy, en Occidente. A diferencia de la polifonía, es

unísono y su perfección es alcanzada cuando se oye una sola voz, aun siendo grande el conjunto que lo entona.

En contraste con otros estilos musicales, en los que se puede percibir enseguida un compás regular y rítmado, el canto gregoriano se caracteriza por su ritmo libre, como flotando en el aire, liberado del tiempo, en un movimiento ascendente y descendente similar a las olas del mar.

Mientras que la música común y corriente, en general, está compuesta en una escala mayor o menor, que le da diversas características de tristeza o alegría, los ocho modos del gregoriano transmiten una gama más sutil de expresión, en un equilibrio perfecto, como si evitara los extremos emocionales dramáticos.

Éstas son sólo algunas de las razones por las que, para oídos poco acostumbrados a él, el canto gregoriano puede dar la impresión, a primera vista, de ser monótono. No obstante, al dejarse llevar por su armonía, el individuo es tocado por la fuerza singular de una forma de canto que trae consigo siglos de sabiduría y refleja generaciones de talentos religiosos que convergieron rumbo a la perfección de sus melodías —sus



Francisco Lecaros

San Gregorio Magno poseía una enorme comprensión de cómo la música puede mover a las almas

"San Gregorio Magno", por Francisco de Zurbarán. Museo de Bellas Artes, Sevilla (España)

“inspiradas modulaciones”,¹ en la expresión del Beato Juan Pablo II.

Así, a pesar de su apariencia sencilla, lleva dentro de sí, como observa el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, una formidable riqueza, “un potencial casi inagotable de generar civilizaciones y maravillas en cualquier parte del mundo. Es la fuerza de la inocencia aliada a la gracia, que transformó, por ejemplo, los pantanos y valles moféticos de la antigua Europa en jardines salpicados de vida y de color, donde, entre arboledas y lagos lindísimos, se destacan grandiosas abadías, imponentes castillos y majestuosas catedrales. Una Europa ‘gregorianizada’”.²

El poder de mover a las almas

Uno de los ejemplos más ilustrativos del poder transformador de este

canto fue la forma con la que el Papa San Gregorio Magno lo usó para la conversión de los anglos. Su iniciativa de penetrar en la isla dominada por esos bárbaros fue marcada por las siguientes palabras: “la alabanza a Dios Creador debe ser cantada en aquellas tierras”.³ Bajo su dirección, San Agustín de Canterbury entró en Gran Bretaña en cortejo con otros cuarenta benedictinos cantando las letanías “con el ritmo solemne y conmovedor que le había enseñado Gregorio, su padre espiritual y padre de la música religiosa”.⁴ El celestial canto de los recién llegados fue decisivo, en poco tiempo, para la conversión del pueblo.

Este episodio, uno entre muchos en el proceso de “gregorianización” de la Europa Occidental, demuestra que el Papa —cuyo nombre dio origen a la denominación de ese estilo musical— poseía una enorme comprensión de cómo la música puede mover a las almas con más eficacia de lo que lo consiguen las simples palabras. Esos cantos eran la más sobrenaturalizada de las músicas y, sin embargo, fueron capaces de cautivar a bárbaros y a campesinos completamente ignorantes en las cosas espirituales y no acostumbrados a refinados sonidos.

Es lo que quedó registrado en la Historia: Gregorio I “compuso con gran trabajo y destreza musical los cantos que son entonados en nuestra Iglesia y por todas partes. Por este medio, influenciaba más efectivamente los corazones de los hombres, elevándolos y animándolos; y, en verdad, el sonido de sus dulces melodías condujo a la Iglesia

no sólo a hombres espirituales, sino incluso a rudos e insensibles”.⁵

Un nuevo impulso a la unificación de la música sacra

Una tradición medieval relacionada con ese santo también muestra la multiseccular creencia de que el canto gregoriano le fue divinamente inspirado y explica el motivo de que sea representado, muchas veces, con una paloma al oído y transcribiendo una música que está siéndole dictada.

“Fue mientras consideraba la fascinación ejercida por la música profana que Gregorio fue llevado a preguntarse si no podía, al igual que David, consagrar la música al servicio de Dios. Una noche tuvo una visión en la que la Iglesia se le aparecía en forma de musa, escribiendo sus melodías y reuniendo a sus hijos bajo su manto. Sobre este manto estaba escrito el arte de la música, con todas las formas de sus tonos, notas, neumas, y varios compases y sinfonías. Rezó a Dios para que le diese el po-

der de recopilar todo lo que había visto. Cuando despertó, apareció una paloma y le dictó las composiciones musicales con las que enriquecería a la Iglesia”.⁶

San Gregorio utilizó este especial don artístico para proporcionar un complemento decisivo a la tarea de los que le antecedieron en la música litúrgica —concretamente San Ambrosio—,⁷ dándole una armonía final y unificada al canto de la Iglesia en Roma, e impulsando su aplicación universal en toda la Europa Occidental, causa que sería llevada a cabo por grandes hombres después de él, en particular Carlomagno.

El tema de la música ha sido siempre importante para la Iglesia. Toda la Edad Media —así como el mundo antiguo antes que ella— estuvo marcada por un gran interés por la comprensión de la influencia de ese arte sobre el alma. El canto gregoriano, que alcanzó su auge alrededor del siglo XIII, representa el fruto de un largo proceso de avance y mejora.

“Canticum novum” en la Iglesia

Desde los tiempos antiguos el pueblo alababa a la divinidad con cánticos. En verdad, observa el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, el alma humana “busca la música para manifestar sus más altos anhelos, sus más altos deseos, sus más altas expresiones”.⁸ Santa Hildegarda de Bingen reconoce esta inclinación y afirma que, en estado de perfección original, Adán en el Paraíso, antes de la caída, cantaba en vez de hablar, y en su voz “estaba el sonido de todas las armonías y suavidades de todo el arte musical”.⁹



El poder transformador del gregoriano fue demostrado durante la conversión de los anglos

“San Gregorio Magno en el mercado de esclavos de Roma”
Catedral de Westminster, Londres

Era natural que con el establecimiento del cristianismo un nuevo cántico viniera a caracterizar el culto litúrgico de la Iglesia. Los primeros patrocinadores de la salmodia y de la himnología cristianas no miraban sino al Hombre Dios como el inspirador de este *canticum novum*, porque después de la Última Cena “el mismo Señor, profesor en las palabras y maestro en los hechos, [...] salió al Huerto de los Olivos con sus discípulos, después de cantar un himno”.¹⁰

Con la firma del Edicto de Milán, el emperador Constantino permitió que el culto público de los cristianos floreciese y los fieles encontraron en el canto una hermosa manera de expresar e infundir el amor a Dios, la contrición, las súplicas, facilitando que el alma alabase al Creador.

Contribuciones de tres mundos antiguos —la teoría musical griega, la lengua y reglas de la métrica literaria romanas y los libros sagrados de los judíos— se unieron para desarrollar un arte sacro enteramente nuevo, con el objetivo de auxiliar a los textos sagrados a inspirar a los corazones de los que los oían.

Un eslabón entre el mundo de los sentidos y el del espíritu

Durante los primeros siglos del cristianismo los Padres de la Iglesia vieron en la música, y sobre todo en el canto, un eslabón entre el mundo de los sentidos y el del espíritu que podría ayudar al hombre en el proceso de la transcendencia espiritual. A este respecto, las palabras de San Juan Crisóstomo son significativas: “No hay nada que despierte tanto en el alma, dándole alas, dejándola libre de la Tierra, liberándola de la prisión del cuerpo, enseñándole a amar



Una tradición medieval narra haber sido el canto gregoriano divinamente inspirado

“Aparición de la paloma a San Gregorio”
Catedral de Sevilla, España

la sabiduría y rechazar todas las cosas de esta vida, como la melodía concordante y el cántico sacro”.¹¹

No obstante, resultaba misterioso que la palabra cantada obtuviera mayor entrada en el alma que la palabra hablada. Observa San Agustín: “juzgo que aquellas palabras de la Sagrada Escritura más religiosa y fervorosamente excitan nuestras almas a piedad y devoción cantándose con aquella destreza y suavidad, que si se cantaran de otro modo”; y reflexionando más sobre este misterio no es capaz de explicarlo completamente: “todos los afectos de nuestra alma tienen respectivamente sus correspondencias con el tono de la voz y canto, con cuya oculta especie de familiaridad se excitan y despiertan”.¹²

La perspectiva medieval de la música también es demostrada por

Boecio: “de tal manera la música forma parte de nuestra naturaleza que no podemos estar sin ella, aunque lo queramos”.¹³ Para él, los oídos son como una vereda directa para el alma, que es altamente susceptible a las influencias de la música.¹⁴

Parte de la eficacia de la música en la conquista del acceso al alma fue atribuida a su innata cualidad de agradar. Eleva la expresividad de las palabras en el cántico, haciéndolas que el oyente las recuerde con más facilidad. San Niceto llamaba a la música sacra “medicina, suficientemente poderosa en la curación de las heridas del pecado, y suficientemente dulce al paladar, por su virtud. Por eso, cuando se canta un salmo es dulce al oído. Penetra en el alma porque es agradable. Se retiene fácilmente si se repite con frecuencia”.¹⁵

También San Agustín da testimonio de haber sentido en sí mismo tales beneficios, al referirse a la música de la Iglesia como una de las influencias más poderosas para su conversión. Sus palabras subrayan una vez más cómo el alma es iluminada por lo que los oídos captan: “¡Cuánto lloré también oyendo los himnos y cánticos que para alabanza vuestra se cantaban en la iglesia, cuyo suave acento me conmovía fuertemente, y me excitaba a devoción y ternura! Aquellas voces se insinuaban por mis oídos, y llevaban hasta mi corazón vuestras verdades”.¹⁶

Antes de que los libros empezaran a difundirse, cuando la fe, literalmente, se transmitía a través del oído (cf. Rm 10, 17), los cánticos también eran importantes instrumentos didácticos de doctrina. San Atanasio, en Oriente, por ejemplo, y San Hilario de Poitiers, en Occidente, for-



“Escucha, hijo, e inclina el oído de tu corazón”. Así es la exhortación que figura al principio de la regla benedictina

Detalle de “La Virgen entronizada con los santos y los ángeles”, por Agnolo Gaddi – National Gallery of Art, Nueva York



San Bernardo enseña que es deber del canto “agradar el oído a fin de mover el corazón”

“San Bernardo”, por Arnaldo Bassa. Museo Nacional de Arte de Cataluña, Barcelona (España)

talecieron a las poblaciones contra los males del arrianismo escribiendo himnos que refutaban sus errores. De esta forma, las verdades de la fe se asimilaban fácil y afectuosamente, alcanzando a un público mucho más grande que el de las palabras escritas, porque, como destaca la historiadora Régine Pernoud, “en aquella época, si no todo el mundo aprendía a leer, todo el mundo aprendía a cantar”.¹⁷

Defensor del valor pedagógico del arte sacro, San Gregorio Magno, para disuadir las actividades iconoclastas de uno de sus obispos, así escribía: “Lo que la Escritura es para los letrados, las imágenes son para los ignorantes; [...] son para el pueblo su lectura”.¹⁸ Sin embargo, el esplendor de los vitrales y otras artes visuales tardarían en aparecer en los lugares donde apenas comenzaban a experimentar la civilización cristiana. Entonces, discernió que las melodías del canto gregoriano estaban preparadas para fluir sobre las almas de sus oyentes con toda su grandeza, ejerciendo el mismo tipo de influencia educativa que las demás artes.

Los benedictinos y el oído del corazón

En la Iglesia primitiva el cántico siempre formaba parte del culto, en las ocasiones más diversas, donde quiera que los fieles se reuniesen (cf. 1 Co 14, 26). Sin embargo, como la era de los mártires dio paso a la era de los monjes, el arte sacro del canto litúrgico encontró el sitio perfecto para su cultivo: los monasterios. San Juan Casiano, el ermitaño de Egipto que introdujo el ideal del monaquismo en la Galia, con el establecimiento de la abadía de San Víctor, en Marsella, enseñaba: “Cantamos repetidamente los salmos para que se nos dé materia de constante compunción”.¹⁹

El monacato proliferó inicialmente en Europa Occidental, pero imitaba muy de cerca al monaquismo del desierto, de Oriente. No obstante,

encontró su propia nota distintiva en el siglo VI con la fundación de los benedictinos de Subiaco. Por ello, San Benito es aclamado como el padre del monacato occidental.

De él se puede decir que aplicó a las instituciones monásticas el don romano del Derecho y del orden. Ejerció idéntica influencia perfeccionadora sobre el canto sacro. El mismo San Gregorio había sido monje antes de ocupar el solio pontificio y su afinidad con los benedictinos le proporcionó un conocimiento completo de los modos del canto litúrgico, que sirvieron de materia prima para el canto gregoriano. A su vez, los sabios benedictinos asumirían el liderazgo en su interpretación, preservación y restauración.

Para los benedictinos era natural que, así como el trabajo se realizaba en común, su principal tarea, el “trabajo de Dios” —como llama San Benito al Oficio Divino—, se debería compartir también en comunidad, y ésa era la clave de su espiritualidad y de su vida cotidiana. En su regla, San Benito advierte: “tengamos siempre presente lo que dice el profeta: ‘Servid al Señor con temor’; y también: ‘Cantadle salmos sabiamente’, y: ‘En presencia de los ángeles te alabaré’. Meditemos, pues, con qué actitud debemos estar en la presencia de la divinidad y de sus ángeles, y salmodiemos de tal manera, que nuestro pensamiento concuerde con lo que dice nuestra boca”.²⁰

Es curioso el hecho de que el canto sacro haya florecido y adquirido su forma más perfecta en un ambiente donde, para favorecer la contemplación, los monjes “en todo tiempo han de cultivar el silencio”.²¹ El canto, que llenaba la mayor parte de las horas de vigilia, no rompía evidentemente el silencio interior de los monjes, sino que era consonante con él y, de hecho, fruto suyo.

“*Ausculat, o fili [...] et inclinat aurem cordis tui*”²² — “Escucha, hijo, e

inclina el oído de tu corazón” es la exhortación que figura al principio de la regla benedictina. Silencio que abre el oído del corazón a la voz no pronunciada de la gracia y hace que el alma sea más perceptiva a los significados más profundos de las palabras. El Prof. Plinio Corrêa de Oliveira comenta que los aspectos imponderables existentes en el sonido musical ayudan a revelar ese aspecto imponderable de la palabra y “pone de relieve un montón de cosas que el sentido literal de la palabra no dice”.²³

La palabra de Dios en música

Al llegar el siglo XII, los monjes benedictinos, en su perfeccionamiento del canto sacro, tuvieron grandes discernimientos sobre la “oculta especie de familiaridad” entre palabra, música y alma, considerada por San Agustín como hemos visto. Santa Hildegarda de Bingen veía la palabra y la música como una representación mística de la unión de la naturaleza humana y divina, en la Encarnación: “la palabra designa el cuerpo, pero la música manifiesta el espíritu. Porque la armonía del Paraíso proclama la divinidad del Hijo de Dios, la palabra hace que se reconozca su humanidad”.²⁴

San Bernardo muestra cómo los oídos corporales están relacionados con el oído del corazón, al enseñar que el canto ha de “agradar el oído a fin de mover el corazón”.²⁵ El Doctor Meliflúo —autor igualmente de un gran número de himnos de estilo gregoriano— afirma que los cánticos tienen que ser, por encima de todo, resplandecientes con la verdad, de manera que la melodía “no debe oscurecer el significado de las palabras, sino más bien hacerlas fructíferas”.²⁶

En el siglo XIII, Santo Tomás de Aquino combinaría sus dotes musicales —que desarrolló en su juventud durante la formación recibida de los benedictinos de Monte Casino—

con su extraordinaria capacidad dominicana de enseñar, para componer la melodía y las palabras de uno de los más valiosos himnos eucarísticos de la Iglesia. Para él “un himno es la alabanza a Dios con cántico; un cántico es una exultación de la mente habitando en las cosas eternas, que irrumpe en la voz”.²⁷ Su obra maestra, *Lauda Sion Salvatorem*, encierra melódicamente toda la doctrina de la Iglesia relativa a la Eucaristía.

El canto gregoriano, que se compone únicamente de palabras con una sola línea melódica, “aproxima el ‘oído del corazón’ muy cerca de la palabra divina con la finalidad de escucharla directamente”.²⁸

Pío XII así elogia esa cualidad: “Por la íntima conexión entre las palabras del texto sagrado y sus correspondientes melodías, este canto sagrado no tan sólo se ajusta perfectísimamente a aquellas, sino que interpreta también su fuerza y eficacia a la par que destila dulce suavidad en el espíritu de los oyentes, lográndolo por ‘medios musicales’ ciertamente llanos y sencillos, mas de inspiración

artística tan santa y tan sublime que en todos excita sincera admiración”.²⁹

El componente musical del canto gregoriano posee ricos instrumentos de expresión al objeto de poner en realce el texto, casi haciéndose uno con las palabras, como demuestra el P. Dominic Johner: “La música gregoriana, sin embargo, no es simplemente una música de adorno; no describe el texto como una guirnalda que se entrelaza en una columna, sin conexión íntima con ella. El canto también puede hacer que el texto sea interpretativo, expresivo y explicativo. A menudo trae sus gradaciones hasta el punto exacto en el que una interpretación declamatoria del texto crece en calor y enfatiza aquella palabra que marca su clímax. [...] Se hará evidente que el canto una de modo perfecto el texto y la melodía, y que existe una relación, una unión de espíritu, entre ellos”.³⁰

Una de las formas en las que el canto gregoriano revela el significado textual es en el uso del orden de las notas, ascensiones, descensos e intervalos, los cuales desempe-



Una frase melódica compuesta principalmente de segundas y terceras proporciona un ambiente de moderación y serenidad

Facsimil del Codex de Kiedrich (cerca de 1300)
Iglesia parroquial de San Valentín, Kiedrich (Alemania)



“A través de la voz de la salmodia, cuando se entona con la fuerza del corazón, está preparado el camino para el Señor omnipotente”

Canto del Oficio Divino en la iglesia del seminario de los Heraldos, en Caieiras (Brasil)

ñan —cada uno de ellos— su papel en la interpretación del tema cantado. El P. Johner también aclara que los intervalos mayores y ascendentes denotan una mayor participación de la sensibilidad que los intervalos menores y descendentes. Por lo tanto, una frase melódica compuesta principalmente de segundas y terceras —patrón predominante en la mayoría de los cantos— proporciona un ambiente de moderación y serenidad, con una gran capacidad para la expresión de reverencia y tierna confianza. Al contrario, un intervalo de cuarta crea un impacto más fuerte; ascendiendo es portentoso, festivo. A un intervalo de quinta le está reservada la expresión de las más profundas experiencias del espíritu, sea tristeza, serena felicidad o fe profunda y admiración.³¹

En momentos fugaces, la línea melódica del canto parece que interrumpe la dimensión verbal y levanta vuelo en pleno *jubilus*, una expresión musical de una alegría más allá

¹ JUAN PABLO II. *Carta a los artistas*, 04/04/1999, núm. 7.

² CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Cântico da alma inocente*. En: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año V. Núm. 57 (Dic., 2002); p. 34.

³ SAN BEDA. *Historiam Ecclesiasticam Gentis Anglorum*. L. II, c. 1. En: *Opera Historica*. London: Oxford University, 1896, p. 80.

⁴ CONDE DE MONTALEMBERT. *Les moines d'Occident depuis saint Benoît jusqu'à saint Bernard*. París: J. Lecoffre, 1866, v. III, p. 363.

⁵ LEÓN IV. *Letter to the Abbot Honoratus*. *Collectio Britannica*, apud BÄUMER, OSB, Suitbert. *Histoire du Bréviaire*. París: Letouzey et ané, 1905, t. I, p. 345, nota.

⁶ DONAHOE, Daniel Joseph. *Early Christian Hymns: Translations of the Verses of the most notable Latin writers of the Early and Middle Ages*. New York: Grafton, 1908, p. 88.

⁷ Se le atribuye a San Ambrosio la primera sistematización de la música de la Iglesia, la composición de numerosos himnos y el origen

de los cuatro primeros modos, conocidos como los “auténticos” modos. La tradición igualmente ha atribuido a San Gregorio la adición de otros cuatro modos, conocidos como los modos “plagales”, y en estos ocho modos o escalas fue compuesta toda la música gregoriana de la Iglesia (Cf. TERRY, Richard R. *Catholic Church Music*).

⁸ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *A música e a palavra como meios complementares para a expressão da alma*: Conferencia. São Paulo, 13/6/1982.

⁹ SANTA HILDEGARDA DE BINGEN. *Epistolarum Liber*. Ep. XLVII: ML 197, 220.

¹⁰ SAN NICETO DE REMESIANA. *Opusculum de psalmodiae bono*. Op. II, c. 3: ML 68, 373.

¹¹ SAN JUAN CRISÓSTOMO. *Expositio in Psalmos*. In *Psalmum XLI*, n. 1: MG 55, 156.

¹² SAN AGUSTÍN. *Confessionum*. L. X, c. 33, n. 49: ML 32, 799-800. ¹³ BOECIO. *De Musica*. L. I, c. 1: ML 63, 1171.

¹⁴ Cf. Ídem, 1169.

¹⁵ SAN NICETO DE REMESIANA, op. cit., c. 1, 372.

de las palabras, que típicamente ornamenta una palabra como *Alleluia*. Esta forma de vocalización libre es, en la pluma de San Agustín, “la voz del corazón que irrumpe en alegría, y que busca expresar igualmente sentimientos cuyo significado quizá no comprenda. [...] ¿Cuándo estamos jubilosos? Cuando glorificamos algo que no puede ser expresado”.³²

Expresión de lo sobrenatural: tónico de las almas

Para San Gregorio Magno el canto sacro puede de hecho preparar el corazón a la acción de Dios: “A través de la voz de la salmodia, cuando se entona con la fuerza del corazón, está preparado el camino para que el Señor omnipotente actúe, de manera que pueda derramar en la mente atenta los misterios de la profecía o la gracia de la compunción. [...] Cuando le cantamos a Él, abrimos un sendero para que pueda venir a nuestra alma e inflamarnos, por la gracia de su amor”.³³ El primer monje Papa

también comprendió que determinados sonidos musicales pueden favorecer ese encuentro, en una naturaleza humana tan inclinada a apegarse a los aspectos temporales y materiales de la existencia.

Por ejemplo, una pieza musical convencional termina en la nota tónica, dándole un sentido de conclusión. La melodía del canto gregoriano, por el contrario, no hace a menudo esta resolución final en la última nota, al evocar un sentido de lo infinito, de eternidad. Además, por la extrema belleza de su movimiento, el canto gregoriano es interpretado de la manera más espiritual posible, aunque permanezca dentro del dominio de los sentidos, pues, como comenta el P. Mocquereau, “toma prestado lo mínimo posible del mundo material. Se mueve, pero invisiblemente; avanza, pero imponderablemente”.³⁴

Estas sugerencias de inmaterialidad y eternidad resuenan en el canto gregoriano y, cuando son asimiladas a

lo largo del tiempo por el alma, pueden ayudar en la formación de un estado de espíritu correspondiente y sano. Para el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, oír el canto gregoriano “recuerda el aspecto penitencial, advierte contra el vacío de las cosas terrenas, contra lo mentiroso de los impulsos excesivos del propio hombre. Así es el gregoriano. De las alegrías exultantes del *Te Deum* a los recogimientos solemnes del *Tantum ergo*, es la música la que tiene esa cualidad incompatible de expresar la actitud perfecta, el exacto grado de luz del alma recta y verdaderamente inocente cuando se pone ante Dios”.³⁵

Tras haber hecho pasear al lector por los panoramas del canto gregoriano, que pone el alma en la dimensión de lo sagrado, tan distinto del mundo en que vivimos, al concluir queremos darle este consejo: “Procure tener su temperamento en el estado de alma del canto gregoriano, y habrá encontrado un camino seguro para su santificación”.³⁶ ✧

¹⁶ SAN AGUSTÍN, op. cit., L. IX, c. 6, n. 14, 769.

¹⁷ PernoUD, Régine. *Pour en finir avec le Moyen Age*. París: De Seuil, 1977, p. 54.

¹⁸ SAN GREGORIO I. *Registri Epistolarum*. L. XI, Epist. XIII: ML 77, 1128.

¹⁹ SAN JUAN CASIANO. *Collationum*. Coll. I, c. 17: ML 49, 507.

²⁰ SAN BENITO. *Regula*. C. XIX: ML 66, 475-476.

²¹ Ídem, c. XLII, 669.

²² Ídem, Prol., 215.

²³ CORRÊA DE OLIVEIRA, *A música e a pala-*

vra como meios complementares para a expressão da alma, op. cit.

²⁴ SANTA HILDEGARDA DE BINGEN. *Scivias sive Visionum ac Revationum*. L. III, v. 13: ML 197, 735-736.

²⁵ SAN BERNARDO DE CLARAVAL. *Epistolae*. Ep. CCCXCVIII, n. 2: ML 182, 610.

²⁶ Ídem, 611.

²⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *In Psalmos Davidis exposito*. Proemium.

²⁸ HERBERT, Rembert. *Entrances: Gregorian chant in Daily Life*. New

York: Church, 1999, p. 11.

²⁹ PÍO XII. *Musicae sacrae*, 25/12/1955, núm. 3.

³⁰ JOHNER, OSB, Dominic. *The Chants of the Vatican Gradual*. Colledgeville (MS): St. John's Abbey, 1940, p. 10.

³¹ Cf. JOHNER, OSB, Dominic. *A New School of Gregorian Chant*. New York, Cincinnati: F. Pusset, 1925, pp. 252; 256; 294.

³² SAN AGUSTÍN. *Enarrationes in Psalmos*. In *Psalmos* XCIX, núm. 4-5: ML 36, 1272.

³³ SAN GREGORIO I. *Homiliae in Hiezech-*

helem Prophetam. L. I, hom. 1, núm. 15: ML 76, 793.

³⁴ MOCQUEREAU, OSB, André. *Le Nombre Musical Grégorien*. Tournai: Desclée, 1932, v. I, p. 112.

³⁵ CORRÊA DE OLIVEIRA, *Cântico da alma inocente*, op. cit., pp. 34-35.

³⁶ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Díptico*. En: *Liber Cantualis: Hymni et cantica sacra*. São Paulo: Artpress, 1989, s. p.



España – Del 13 al 19 de noviembre los Heraldos del Evangelio realizaron una Misión Mariana en la provincia de Murcia, en las poblaciones de Lobosillo y Valladolidises (foto de la derecha). Y entre los días 20 al 27 de noviembre en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Roquetas del Mar, Almería (foto de la izquierda).



Portugal – La imagen del Inmaculado Corazón de María visitó el pasado 25 de octubre el Hogar ASAS, en Lisboa, donde fue recibida por el coro de dicha institución (foto de la derecha). El 27 de noviembre visitó a los enfermos de la residencia de la Fundación Comendador Joaquim de Sá Couto, en San Paio de Oleiros (a la izquierda y en el centro).



España – Los Heraldos participaron en la tradicional procesión de la Virgen de la Almudena, Patrona de Madrid, que recorrió las principales calles del centro de la ciudad.

Holanda – El Arzobispo de Utrecht, Mons. Willem Jacobus, visitando el stand de los Heraldos en el Día de la Juventud Católica, organizado por la Conferencia Episcopal holandesa.

Italia: evangelizando a los “bambini”

Entre los niños de hoy florecerán las vocaciones sacerdotales y religiosas del mañana, así como las familias cristianas y los laicos consagrados. Conscientes de esta incontestable realidad, los misioneros heraldos procuraron darles una atención especial a los más jóvenes durante las visitas que realizaron a las comunidades parroquiales, escuelas y hospitales, del 28 de octubre al 22 de noviembre, en las provincias de Regio Calabria y Messina.



Escuela de primaria de Galati Marina



Santuario San Francisco de Paula (Milazzo)



Parroquia de Ntra. Sra. Asunta (S. Giorgio Morgeto)



Escuela Simone Neri (Giampilieri)



Hospital Policlínico de Messina



Escuela infantil y de primaria de Ponte Schiavo



Comunidad parroquial de Itala



Recife



Vitoria



Mons. Irineu Scherer



Ponta Grossa

Catequizar a la juventud por medio de los belenes

El belén puede ser un excelente medio para explicar a los más jóvenes el verdadero sentido de la Navidad. Esa es la experiencia de los Heraldos del Evangelio, que todos los años lo montan en sus casas. Están orientados especialmente a la catequesis de grupos parroquiales o estudiantiles y narran con luz y sonido la historia del nacimiento de Jesús en Belén. En el caso de Joinville (Brasil), como es tradición, la inauguración estuvo precedida por una Misa celebrada por el obispo metropolitano, Mons. Irineu Roque Scherer.



Brasil – Del 12 al 15 de noviembre 190 jóvenes procedentes de Joinville, Ponta Grossa, Maringá y Curitiba concurren al III Encuentro Regional Sur. Algunos realizaron ejercicios espirituales (a la derecha), mientras otros asistían a conferencias, teatros y participaron en juegos.

El cardenal Rivera renueva la consagración de la Archidiócesis de México a María

El arzobispo de México, el cardenal Norberto Rivera Carrera, coronó la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María en la catedral metropolitana y renovó la consagración de la Archidiócesis a la Santísima Virgen, en el trascurso de una solemne Celebración Eucarística organizada por los Heraldos del Evangelio (foto 1).

También en Ciudad de México, la imagen fue recibida solemnemente por Mons. Carlos Briseño Arch, OAR,

vicario episcopal de la Archidiócesis, en la parroquia de San Miguel Arcángel, donde fue celebrada una Misa para los participantes del Apostolado del Oratorio (foto 2).

En la Insigne y Nacional Basilica de Guadalupe la imagen fue recibida por el rector del Santuario, Mons. Enrique Glennie Graue, y coronada durante la Misa coral del Cabildo por el obispo auxiliar de San Bernardino (California), Mons. Rutilio del Riego, que se encontraba de peregrinación en el santuario (fotos 3 y 4).



Brasil – Un desfile de 200 vehículos condujo a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María, desde Pompeia hasta Quintana (São Paulo). En la visita, organizada por los participantes del Apostolado del Oratorio, hubo varias Misas y procesiones. Fue realizada también una vigilia pidiendo la protección de la Virgen para la ciudad.



Mozambique – Con motivo de la memoria litúrgica del Papa San Clemente, fueron organizadas diversas actividades para jóvenes y adultos en la casa de los Heraldos en Maputo.



Guatemala – Más de un millar de participantes en el Apostolado del Oratorio acudieron el 20 de noviembre en peregrinación al santuario del Señor de Esquipulas.



Nicaragua – El 23 de septiembre pasado los heraldos visitaron la Cárcel Modelo de la ciudad de Tipitapa. Se rezó el Rosario, intercalado con piezas de teatro representadas por los propios reclusos. Varios de ellos recibieron el Bautismo durante la Eucaristía presidida por Mons. Amado Peña, delegado diocesano de la Pastoral Penitenciaria.



El Salvador – El 30 de octubre, 700 fieles participaron en San Sebastián en la Misa y procesión conmemorativas de los cinco años del Apostolado del Oratorio en el país.



Paraguay – El evento “Un día con María” se realizó en Asunción el pasado 30 de octubre. En la ocasión fueron entregados ocho nuevos Oratorios a sus respectivos coordinadores.



Actividades pastorales en Perú

La Misa dominical en la iglesia de la Encarnación de Lima, confiada por la Archidiócesis Primada a los Heraldos del Evangelio, son siempre muy frecuentadas, especialmente en las fiestas de la Virgen (foto de encima).

En las últimas semanas los heraldos de Perú visitaron, entre otros, el Colegio Lomas de Santa María, de las Hermanas de Santa María del Corazón de Jesús, en Chaclacayo, una reciente y pujante congregación religiosa de origen español. También estuvieron en la Casa de Reposo Santa María de la Esperanza, en Chosica, donde

la Fraternidad de la Divina Providencia, una rama de la espiritualidad franciscana, se dedica celosamente al cuidado de los ancianos.

Durante la segunda quincena de octubre fue realizada una Misión Mariana en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, en Aucallama, Diócesis de Huacho. Igualmente, a principios de noviembre, conventos, hospitales y escuelas de Cuzco recibieron a la imagen del Inmaculado Corazón de María. Entre ellos cabe mencionar el Colegio San Martín de Porres, donde los alumnos acogieron a la Virgen con especial cariño.



Colegio Lomas de Santa María (Chaclacayo)



Casa de Reposo Santa María de la Esperanza (Chosica)



Misión Mariana en Aucallama



Colegio San Martín de Porres (Cuzco)

Patriarca de una nueva era

El alma del Obispo de Reims tenía el temple del héroe y la confianza del profeta. Creyó, sin desanimarse, en la promesa de la conversión de aquella tribu bárbara que habría de iniciar una nueva era histórica.



Hna. Clara Isabel Morazzani Arráiz, EP

El 16 de marzo del año 455 el emperador Valentiniano III sucumbía bajo los golpes de dos soldados de la Guardia Imperial en el Campo de Marte. Con su muerte se extinguía la dinastía teodosiana, último linaje que reinaría en Roma, y se aceleraba el fin de un imperio ya en declive.

A partir de ese día el trono de los césares sería disputado durante más de veinte años por gobernantes efímeros, juguetes de maniobras políticas o de pasiones humanas desordenadas. Viejo y desgastado, el Estado romano se disgregaba antes de caer definitivamente, minado en su interior, corroído en su base por la decadencia de las costumbres, así como por la desorganización política, militar y financiera. “Entre los romanos no había ya educación, sino corrupción moral e intrigas, la vida de familia estaba destruida”.¹

Por otra parte, las sucesivas invasiones de los bárbaros del norte habían debilitado el poderío y la cohesión de la Roma de otrora. Sin embargo, “No fueron los bárbaros los que destruyeron el Imperio; él mismo se aniquiló, los extranjeros no fueron sino los ejecutores de la sen-

tencia de muerte que el Orden moral había pronunciado contra el mundo antiguo”.²

En ese crucial momento histórico la Divina Providencia suscitaría a hombres como San Severino, San Isicio, San Avito de Vienne —y más tarde, San Agustín de Canterbury, San Bonifacio, San Columbano—, que serían semilla de una nueva era nacida de las ruinas del Imperio Romano de Occidente.

La figura de esos varones de Dios, aureolada por la fama de sus virtudes —y no pocas veces por numerosos milagros— ejercía poderosa influencia entre los bárbaros. Aun siendo éstos de aspecto aterrador, eran hombres ávidos por conocer las verdades sobrenaturales y al entrar en contacto con los prelados y religiosos despertaban a la luz matinal de la Religión cristiana, que les aparecía con el esplendor de la aurora.

Obispo de Reims a los 22 años

Remigio había nacido en Laon, en el año 437, de una familia galorromana. Desde muy temprano, su inteligencia y una especial facilidad para la oratoria suscitaban la admiración de sus maestros y condiscípulos.

La fama de su elocuencia se difundió de tal manera que cuando falleció el Obispo de Reims, en el 459, fue elegido para sustituirle.

La actuación de este joven de tan sólo 22 años al frente de tan importante sede episcopal reveló, en poco tiempo, lo acertado de la elección. “San Remigio era un obispo de una ciencia notable y que ante todo se había impregnado del estudio de la retórica, pero también se distinguió de tal manera por su santidad que igualaba a Silvestre por sus milagros”,³ describe San Gregorio de Tours en su célebre *Historia de los francos*.

La caridad y dulzura del joven prelado enseguida conquistaron los corazones de los fieles, por los cuales se desdoblaba, aliviando a todos los que solicitaban su auxilio, ya fuera con limosnas materiales, como con el consuelo y la instrucción del espíritu. Aun sin abandonar el cuidado de los que por el Bautismo ya pertenecían al redil de Cristo, Remigio ardía en deseos de conquistar nuevas almas.

La tribu de los francos salios

Al norte de Reims, en el actual territorio de Bélgica, se había establecido la tribu de los francos salios. En su

origen, quizá el más modesto de entre los germanos, alcanzó en el transcurso de los años la preponderancia en todos los campos, sobre todo en el arte militar. Sus cualidades no pasaron desapercibidas a la mirada atenta del Obispo de Reims, que veía en ese pueblo un especial designio de Dios e, impelido por su corazón de apóstol, deseaba llevarlo al seno de la Iglesia.

Remigio había puesto su atención sobre todo en el rey Childerico, que en el 464 regresó con los suyos tras haber estado ocho años desterrado en Turingia. Durante dieciséis años de paciente apostolado, el santo prelado se esforzó por atraer el alma del jefe franco para que abrazara la fe católica. Sin embargo, éste se resistía. Aunque mantenía buenas relaciones con los eclesiásticos y les daba su apoyo, seguía firmemente apegado a sus dioses.

Un día llegó a la sede episcopal de Reims la noticia de que el soberano había muerto, en la flor de la vida, sin haber manifestado ningún deseo de recibir el Bautismo. Todos los esfuerzos de Remigio habían sido echados por tierra súbitamente. Tantas esperanzas acumuladas a lo largo de casi dos décadas se desmoronaban como un espejismo...

¿Se habría equivocado? ¿Su sueño, tantas veces acariciado, no sería una quimera fruto de su imaginación?

Clodoveo sucede a su padre, Childerico

Muchos misioneros se habrían desanimado ante este aparente fracaso. Pero no el Obispo de Reims. Su alma, ejercitada en la virtud, tenía el temple del héroe y la confianza del profeta. La muerte del rey, en lugar de desalentar al enérgico prelado, le dio más audacia.

Childerico había dejado como sucesor a su hijo Clodoveo, un adolescente de 15 años que los francos se apresuraron en proclamarle rey. Se hacía indispensable, ya desde el co-



Gustavo Kraijl

La caridad y dulzura del joven prelado enseguida conquistaron los corazones de los fieles, por los cuales se desdoblaba

“San Remigio cura a un ciego” - Iglesia de San Luis de los Franceses, Roma

mienzo, ganarse su amistad, así como inculcarle un santo respeto por la Iglesia y por sus representantes.

Entonces Remigio le envió una carta en la que se armonizaban el cariño de un padre y la autoridad de un maestro: “En primer lugar, debéis tener cuidado de que el juicio del Señor no os abandone, y que vuestro mérito se mantenga a la altura donde lo ha llevado vuestra humildad; pues, según el proverbio, las acciones de los hombres se juzgan a su fin. Debéis rodearos de los consejeros de los que podáis honraos. Practicad el bien: sed casto y honesto. Mostraos lleno de deferencia por vuestros obispos, y recurrid siempre a sus consejos. [...] Divertíos con los jóvenes, pero deliberad con los ancianos, y si queréis reinar, mostraos digno”.⁴

Esta misiva era el primer paso de una larga caminata que conduciría

al joven rey a las fuentes bautismales de la catedral de Reims.

Un corazón cerrado a la gracia

Durante diez años, Clodoveo contó con la amistad y el apoyo de San Remigio para gobernar su reino. Y aunque el corazón del jefe no daba señales de abrirse a la gracia, la influencia del obispo sobre él en ese período aumentaba y se robustecía. “El rey pagano aprendía a inclinarse ante la superioridad del sacerdote de Jesucristo. [...] El hombre a quien la voz popular le atribuía la resurrección de un muerto se convertiría en instrumento de la resurrección de un pueblo”.⁵

En el 491 enviudó Clodoveo. Remigio midió el riesgo que corrían los intereses de la Iglesia si resolviera casarse con una princesa pagana, o peor aún, en sintonía con la herejía arriana. Conocía bien cómo la su-



Durante diez años el corazón de Clodoveo no dio señales de abrirse a la gracia

“Clodoveo, rey de los francos”,
por François-Louis Dejuinne - Museo
Nacional de los Palacios de Versailles
y del Trianon (Francia)

perstición de Basina, esposa de Childerico, había constituido un obstáculo para la conversión de éste. Por eso, en combinación con Avito, Obispo de Vienne, le propuso al rey franco que se casara con Clotilde, la hija del rey de los burgundios, que era cristiana y había sido educada, desde su infancia, por el propio Avito.

Clodoveo aceptó y al año siguiente se celebraron las nupcias en la ciudad de Soissons, bajo los auspicios y las bendiciones del Obispo de Reims. Ahora éste tenía una poderosa aliada dentro de la propia residencia real. En efecto, llena de fervor, Clotilde comprendía que había de conferirle a su unión con Clodoveo la misión de convertirlo y, por eso, “no cesaba de recomendarle que conociera al verdadero Dios y abandonase a los ídolos”.⁶

La anhelada conversión

El ansiado día llegó en la primavera del 496, quince años después de la ascensión de Clovis a la realeza.

Según cuenta San Gregorio de Tours, la reina llamó en secreto a San Remigio “para inculcar en el rey la palabra de la salvación”.⁷

El santo prelado instruyó al rey en las verdades de la Fe empezando por mostrarle la inutilidad de los ídolos. Le habló de Jesucristo, de sus milagros y de sus divinas enseñanzas; mientras tanto Clodoveo le escuchaba extasiado. Pero cuando le oyó narrar la Pasión del Señor, con espontánea energía y rusticidad, el monarca montó en cólera y exclamó: “¡Si hubiera estado allí con mis francos...!”.⁸

Sus francos, en efecto, arrebatados de sobrenatural entusiasmo, se dieron cuenta de los avances de su soberano rumbo a la conversión y decidieron seguir su ejemplo. Cuando éste los convocó, a fin de comunicarles su resolución, gritaron a una voz: “Rechazamos a los dioses mortales, piadoso rey, y estamos listos para seguir al Dios inmortal que Remigio predica”.⁹

“Remigio, no temas”

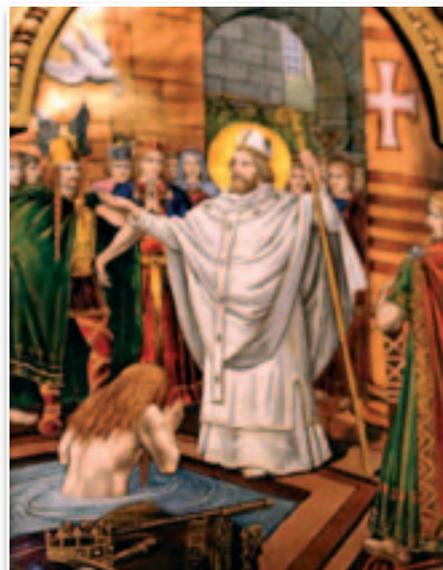
Todo había sido dispuesto para que la ceremonia del Bautismo se realizase al día siguiente, solemnidad de la Natividad del Señor. Sin embargo, esa noche Remigio temblaba... Se abatía sobre él una de esas probaciones típicas de las vías proféticas, haciendo que en su interior surgiera una angustiante pregunta: ¿en su gran empeño por la conversión del rey franco, trabajaría de hecho exclusivamente para la gloria de Dios? ¿O se habría esforzado movido por meras preocupaciones terrenas?

De pronto, un rayo de luz iluminó el lugar donde ese hombre de Dios rezaba en completa oscuridad, y se oyó una fuerte voz que decía: “¡Remigio, no temas!”.¹⁰ En ese momento pudo contemplar en una

visión las gloriosas consecuencias de ese Bautismo, para la Galia y para la Iglesia. Sí, el santo obispo no se había equivocado, ese acontecimiento daría origen a una nación elegida, que sería durante bastante tiempo sustentáculo del Papado y contribuiría al florecimiento de la Religión católica a lo largo de los siglos.

Ante la mirada maravillada del venerable eclesiástico pasó un desfile de guerreros magníficos, algunos de ellos santos, que ponían su espada al servicio de la fe. Aún a esta escena gloriosa se sucedieron otras de desolación: el triste espectáculo de las infidelidades de ese pueblo predestinado, hundiéndose en el pecado y olvidándose de Dios. Y, mientras inmerso en esos pensamientos oscilaba entre el gozo y el horror, otra voz llena de suavidad y dulzura le susurró al oído: “¡No tengas miedo, pues estoy aquí, y velo por ti!”.¹¹

Remigio recobró la calma. Ahora ya podía estar tranquilo, seguro de contar con el auxilio más precioso. La Virgen Santísima, como Ma-



Como Simeón, Remigio al fin pudo cantar: “Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz....”

“Bautismo de Clodoveo” - Basílica de San Remigio, Reims (Francia)

Sergio Hollmann

dre bondadosa, velaría por la joven nación de los francos.

“¿Es éste el Reino de los Cielos?”

Bajo el impacto aún de aquella visión grandiosa, por la tarde del día siguiente Remigio avanzó en cortejo por las calles de Reims, llevando de la mano al rey Clodoveo, en dirección a la catedral. El edificio, mucho más pequeño y sencillo que el actual, había sido adornado con cortinas blancas e iluminado por miles de cirios aromáticos, como símbolo de la belleza espiritual de la Madre de la Iglesia que ese día acogía a los francos como hijos suyos.

“Todo el templo del baptisterio estaba impregnado por un olor divino y Dios colmó a los asistentes de una gracia tal que se creían transportados en medio de los perfumes del paraíso”.¹² El mismo Clodoveo, deslumbrado ante el esplendor de la decoración y de los cánticos, se detuvo en el umbral del recinto sagrado y le preguntó a Remigio: “¿Es éste el Reino de los Cielos que me prometiste? — No, sino el principio del camino que lleva hasta él”,¹³ le respondió el obispo.

La ceremonia transcurrió con la mayor solemnidad posible. Tres mil francos, sin contar mujeres ni niños, recibieron el Bautismo junto con el rey. Entre ellos estaba su hermana, la princesa Alboflada, y el pequeño Thierry, nacido del primer matrimonio de Clodoveo.

Como Simeón, Remigio pudo cantar: “Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz...” (cf. Lc 2, 29).

Nace una nueva nación

La voluntad de Dios, no obstante, era que continuase aún muchos años más su tarea apostólica en la Galia. Al contar ahora con la protección del rey, Remigio podía dedicarse a erradicar la idolatría, anunciando por todas partes el Evangelio de Cristo. Todos cuantos se acercaban a él salían beneficiados: los paganos se convertían, los cristianos recibían el pan de la doctrina, los herejes adjuraban de sus errores, los obispos se sentían animados a seguir su ejemplo.

En los últimos años de su vida, el Señor quiso adornar con la corona del sufrimiento esa venerable frente, llena ya de gloria: numerosas enfermedades debilitaron su cuerpo, sin que a pesar de ello le abatiera el ánimo o disminuyera su caridad. Finalmente, Remigio entregó su alma a Dios en el 530, a los 96 años de edad y más de 70 de ministerio episcopal.

Con el transcurso de los siglos, su figura, lejos de desaparecer en la brumas del pasado, parece que toma mayor relieve y revela la verdadera dimensión de su espíritu. Por su fidelidad a la llamada de Dios, San Remigio se convirtió en el profeta de una nueva era y patriarca de una nación católica a la que permanece vinculado para siempre, como mediador de las gracias que desde el Cielo bajan sobre ella. ✧



Eric Salas

Con el transcurso de los siglos la figura de San Remigio toma mayor relieve y revela la verdadera dimensión de su espíritu

“San Remigio” - Santuario de Lourdes (Francia)

¹ WEISS, Juan Bautista. *Historia Universal*. Barcelona: La Educación, 1928, v. IV, p. 354. Sobre el cuadro de decadencia del Imperio Romano en esa época, véase también BORDONOVE, Georges. *Clovis et les Mérovingiens*. París: Pygmalion, 1988, p. 30.

² WEISS, op. cit., p. 352.

³ GRÉGOIRE DE TOURS. *Histoire des francs*. París: Les Belles Lettres, 1963, v. I, p. 121.

⁴ MGH. *Epistolae Merovingici et Karoloni aevi*, I, 113, apud KURTH, Godfroid. *Clovis*. París: Jules Taillandier, 1978, pp. 212-213.

⁵ KURTH, op. cit., p. 276.

⁶ GRÉGOIRE DE TOURS, op. cit., p. 119.

⁷ Ídem, p. 120.

⁸ FREDEGAIRE, III, 21, apud KURTH, op. cit., p. 297.

⁹ GRÉGOIRE DE TOURS, op. cit., p. 120.

¹⁰ BERNET, Anne. *Clotilde, épouse de Clóvis*. París: Pygmalion, 2006, p. 148.

¹¹ Ídem, p. 150.

¹² GRÉGOIRE DE TOURS, op. cit., p. 120.

¹³ HINCMAR, *Victa sancti Remigii*, apud KURTH, op. cit., p. 310.

Fondo de ayuda Misericordia

Del 14 de septiembre al 12 de octubre el Fondo de ayuda Misericordia realizó cinco donaciones más a entidades sociales vinculadas a la Iglesia Católica en Brasil.



Para aliviar las necesidades de las parroquias menos favorecidas y de entidades benéficas vinculadas a la Iglesia, los Heraldos del Evangelio crearon en el año 2005 el Fondo Misericordia. A través de éste se consiguen los medios para la realización de proyectos concretos, que llegan a la asociación acompañados de la correspondiente documentación y del aval del obispo diocesano.

Recientemente han sido atendidos cinco proyectos más. El 14 de septiembre fue entregada a su coordinador, Antonio Carlos Munhoz, la ayuda que la Pastoral para las personas con discapacidad, de la Archidiócesis de São Paulo, había solicitado. Cuatro días después fue donada una furgoneta a la Comunidad Misionera Rosa Mística, de la Diócesis de Mogi das Cruzes. La entrega de las

llaves se realizó durante una solemne Celebración Eucarística presidida por el obispo diocesano, Mons. Airton José dos Santos. Aún en septiembre fue atendido el proyecto presentado por el P. Vanderlei Pavan, CSCH, en beneficio de la Casa Clamor Cavanis.

El 5 de octubre el Fondo Misericordia entregó su colaboración para el nuevo seminario diocesano, solicitada por Mons. Benedito Beni dos Santos, Obispo de Lorena. Una semana después, en la fiesta de Nuestra Señora Aparecida, D. Aumir Scomparin, EP, visitó la parroquia de Santa Rita, en Caieiras, donde entregó al P. Ednaldo Araújo dos Santos la cantidad solicitada para la Comunidad San Luis María Montfort.



Casa Clamor Cavanis (São Paulo)



Pastoral de personas con discapacidad (São Paulo)



Parroquia Santa Rita (Caieiras)



Mogi das Cruzes (São Paulo)

El día que conocimos al Papa



L'Osservatore Romano

¿Qué es lo que siente un católico practicante al presentar al Vicario de Cristo las credenciales de Embajador de su país ante la Santa Sede? Un caluroso testimonio recibido en nuestra redacción describe con vivo y espontáneo realismo el encuentro de un diplomático y su familia con el Santo Padre.

Fernando F. Sánchez Campos

Embajador de Costa Rica ante la Santa Sede

Semanas antes de emprender el viaje, diplomáticos y eclesiásticos me advirtieron sobre la relevancia del puesto que iba a asumir y la importancia del discurso que tendría que prepararme para el Santo Padre, el día que le presentase mis credenciales.

Esto sucedió el 3 de diciembre de 2010, poco más de un mes después de mi llegada a Roma. Unas semanas antes el jefe de protocolo del Vaticano me había visitado y explicado detalladamente la histórica ceremonia.

Fue entonces cuando me enteré que los discursos no se leían, sólo se intercambiaban, por lo que contaría con diez o quince minutos —en el mejor de los casos— para conversar libremente con el Sucesor de Pedro.

— Es una oportunidad única, insistió el prelado, aprovéchela.

La entrega de credenciales

La experiencia es excepcional. Desde la vestimenta (frac para los hombres y velo para las mujeres), pasando por el acompañamiento de gentilhombres de la Santa Sede desde mi residencia, el traslado “en procesión” por el centro de Roma hasta el Vaticano y terminando con el saludo y escolta de la Guardia Suiza tanto para llegar a las estancias del Papa como a la Basílica de San Pedro (donde los embajadores católicos son dirigidos a orar después de la ceremonia). Todas estas cosas impregnan el momento, soñado de por sí, de un aire de surrealismo difícil de digerir.

Ésta es una de las muchas formas en las que la Santa Sede demuestra su deferencia a los países que designan embajadores en el Vaticano, así como con la que ponen en evidencia la relevancia de la figura a la que se

le entregan las cartas credenciales, el Santo Padre.

En todo caso, el momento cumbre es la conversación con el Vicario de Cristo. Luego de cruzar las murallas del Estado Vaticano, entre sirenas y un crisol de condecoraciones en las solapas de los gentilhombres del Papa, comienza un cosquilleo en el estómago. Una vez en la entrada, monseñores y oficiales de la Santa Sede “le llevan a uno de la mano” por varios bellísimos salones, hasta detenerse cerca de la biblioteca privada del Santo Padre. Ahí, entre lo imponente del arte sacro y los rostros cargados de emoción de familiares, amigos y colaboradores, el corazón redobla su latido.

Al informe de que podía conversar en español con el Papa lo acompañó una señal para que entrara en otra sala. Esta vez iba solo. Pensé que, como en el trayecto anterior,

pasaría por varias estancias más, por lo que caminé tranquilo. Pero no... Debo admitir que, a pesar de que tenía varios días preparándome para aquel momento, la presencia del Santo Padre me tomó por sorpresa.

Su Santidad Benedicto XVI me esperaba sonriente, de pie, en la puerta de su biblioteca. Quizá al ver la mezcla de asombro y emoción en mi rostro, decidió tomarme por el brazo y, literalmente, llevarme hacia dentro. Ahí entraron de nuevo en acción monseñores y personal de la Santa Sede. De manera que, en cuestión de segundos, le había entregado mis cartas credenciales, habíamos intercambiado discursos y nos habían hecho las fotos y los videos oficiales de rigor.

Un consejo para actuar como católico coherente

Después, colaboradores y cámaras abandonaron la biblioteca, y quedamos solos el Santo Padre y yo. Nos separaba no más de medio metro y la mirada piadosa de un amable monseñor que ayudaba, cuando era requerido, con la traducción. En ese momento me invadió una profunda paz. Luego de escuchar al Papa por varios minutos, repasé uno a uno los temas oficiales que yo traía preparados. A todos ellos —con gran deferencia— el Santo Padre replicaba con conocimiento e interés. Así se consumieron los diez minutos, pero no sentí que Su Santidad estuviera listo para concluir la conversación. De modo que, siguiendo el consejo que me había dado el jefe de protocolo, “aproveché”.

— Santo Padre, ya terminamos con los temas oficiales. Ahora, si usted lo tiene a bien, quisiera hablar de mí.

El Papa asintió con una sonrisa y un poco de asombro. En primer lugar, casi como en una confesión,

le pedí consejo para ser coherente como católico, tanto en mi vida personal como profesional. Los detalles de nuestra conversación escapan el alcance de este texto, basta decir que recomendó: oración, Comunión y estudio. Sus palabras siguen sonando en mi mente a diario: “El mal es fuerte, pero Dios lo es más. Debemos recordar siempre que Dios es más fuerte que cualquier obstáculo que encontremos en el cumplimiento de la misión que Él nos encomienda”.

“Santo Padre, ya terminamos con los temas oficiales. Ahora, si usted lo tiene a bien, quisiera hablar de mí...”



“Conquistado por la dulzura del Papa, mi hijo Fernando Felipe nos seguía sin perder detalle”

“En Costa Rica le queremos y le esperamos”

En segundo lugar, y para cumplir con una promesa que había hecho a varios miembros de mi comunidad parroquial, le comenté al Santo Padre que en la Misa de despedida de Costa Rica, en Heredia, mi ciudad natal, la gente me pedía espontáneamente que le dijera al Papa que nos visitara pronto, “pues en Costa Rica le queremos y le esperamos”. Lo que para mí no era más que una sencilla anécdota, al Santo Padre le impactó claramente. Al escucharla se emocionó, sus ojos se llenaron de lágrimas, y me dijo sonriendo: “Gracias, gracias. Costa Rica está muy cerca del corazón del Papa”.

Finalmente, le comenté sobre la sanación de mi hijo Fernando Felipe por intercesión del Padre Pío y, no sin un poco de atrevimiento, le regalé el libro que escribí al respecto. La narración de la historia iluminó la cara del Santo Padre. Al finalizarla dijo sonriendo y señalando al Cielo: “Bendito sea Dios, y bendito sea el Padre Pío”.

“Salimos de sus estancias ‘cargados’ de paz”

De hecho, al concluir nuestra conversación —de casi media hora— lo primero que hizo el Santo Padre fue salir para encontrarse con mi familia, amigos y colaboradores de la Embajada. Al primero que saludó fue precisamente a mi hijo Fernando Felipe. Al verlo y después que el niño le diera un par de rosas blancas (una en nombre suyo y otra en nombre de su hermanita, María Pía) aseveró: “¡Este es el niño del milagro!”. Y enseguida, con una gran sonrisa, lo besó. Hizo lo mismo con María Pía y con mi esposa Milagro, y luego saludó a mi familia (mis padres y hermanos) y a todos los miembros de la delegación. Yo lo acompañé en



“Durante la foto final con los miembros de mi familia (izquierda) y la entrega de los presentes (derecha), el Santo Padre notó claramente la indisimulable emoción de todos”

este proceso para presentarle detenidamente a cada persona. Mientras tanto Fernando Felipe, conquistado por la dulzura del Papa, nos seguía sin perder detalle.

El Santo Padre notó claramente la indisimulable emoción de todos, sobre todo la del niño, que no se le alejaba ni un instante. Así que cuando llegó el momento de tomar la foto de grupo el propio Papa lo llamó. Fernando Felipe saltó y se subió en el estrado junto al Pontífice. Al hacerlo, para sorpresa de todos y congoja de los monseñores que nos acompañaban, pisó los zapatos del Santo Padre. Mi esposa lo advirtió y cuando trató de hacerlo bajar, Su Santidad sonriendo y sin aspavientos le dijo: “No se preocupe señora, es un niño”.

Después de la foto, le dejé al Santo Padre varios libros y una hermosísima pintura de la Santísima Virgen de los Ángeles —Patrona de Costa Rica— obra de mi madre. El Pontífice me lo agradeció y nos dio a todos unas medallas y unos rosarios, y nos despidió con su Bendición Apostólica.

Como puede imaginarse, salimos de sus estancias privadas muy emo-

“Había conocido a un sabio que no le teme a sus sentimientos. Salí del Vaticano sintiéndome más cerca de Dios”

cionados y “cargados” de paz. No obstante, lo emotivo de este momento final fue truncado por otra “santa travesura” de mi hijo.

Fernando Felipe no se conformó con un simple “adiós a distancia” al Santo Padre. Así que cuando se dio cuenta de que ya salíamos de sus estancias, me preguntó: “¿Papá dónde está el Papa?”. Yo le dije que ya nos habíamos despedido de él y que ahora íbamos a rezar a la Basílica de San Pedro. Mi hijo, evidentemente disgustado, me contestó: “¡Pero yo no me he despedido del Papa!”. Y entonces, sin haber concluido aún de hablar, me soltó la mano, literalmente “burló” a la guardia suiza y corrió de vuelta a la bi-

blioteca privada del Santo Padre. El momento del amoroso reencuentro de mi hijo a solas con el Vicario de Cristo fue captado por un fotógrafo que, dichosamente, se percató de lo que ocurría y corrió tras el infante. A la fecha, ni Fernando Felipe ni nosotros, sus orgullosos padres, dejamos de hablar de esta bellísima experiencia.

* * *

El Papa Benedicto XVI, el gran teólogo, en poco menos de una hora, me enseñó que la sensibilidad y la sencillez abonan al intelecto, nunca eclipsan. Había conocido a un sabio que no le teme a sus sentimientos. Salí del Vaticano sintiéndome más cerca de Dios, no por lo sobrenatural de la experiencia, sino más bien por la extrema humanidad de la misma. El principal heraldo de Cristo había impactado profundamente mi fe, no tanto por lo que me dijo, sino más bien por lo que me transmitió. Sé que también el Papa está muy cerca del corazón de Costa Rica y, desde ese día, especialmente, está muy cerca de mi corazón y del de toda mi familia. ✧



Tercer Informe sobre la Doctrina Social de la Iglesia en el Mundo

Bajo el lema *La Doctrina Social de la Iglesia no puede ser encadenada. Testimonio, santidad y martirio*, el Observatorio Internacional Cardinal Van Thuân publicó, el pasado 18 de noviembre, el Tercer Informe sobre la Doctrina Social de la Iglesia en el Mundo, que analiza los acontecimientos del año 2010 enfocando la difusión y aplicación práctica de la doctrina social de la Iglesia en ese período.

Sobre el motivo de la elección del slogan, Mons. Giampaolo Crepaldi, Arzobispo de Trieste y presidente del Observatorio, explicaba a la agencia *Zenit*: “Del Informe emergen las muchas cadenas que todavía impiden a la Doctrina Social de la Iglesia expresarse y encarnarse. Hay cadenas externas, como la presión de los *lobbies* internacionales contra la vida y la familia, pero también hay cadenas internas como la poca atención al magisterio de Benedicto XVI en este ámbito, o la secularización de la Doctrina Social”.

Más información al respecto puede ser consultada en la página web oficial del Observatorio: vanthuan-observatory.org.

Jornada de Estudios sobre la Nueva Evangelización

La Pontificia Comisión para América Latina organizó en Roma el pasado 11 de noviembre una Jornada de Estudios sobre la Nueva Evangelización, en la que parti-

ciparon, entre otras personalidades, los cardenales Marc Ouellet, prefecto de la Congregación para los Obispos y presidente de dicha comisión; Leonardo Sandri, prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales; y Antonio Cañizares Llovera, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; además de Mons. Rino Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización.

Sobre el desarrollo de la Jornada el Prof. Guzmán Carriquiry, secretario de la Pontificia Comisión, declaró a la agencia *Zenit* que había sido analizada la Nueva Evangelización “no en cuanto respuesta a las amenazas de la secularización, de las sectas”, sino “en cuanto fidelidad a Cristo, a la Iglesia y al anuncio del mensaje cristiano”. Y especificó que la Nueva Evangelización “brota no como una reacción, sino de la entraña misma del ser cristiano, de la misión de la Iglesia. Por ello, lo fundamental es una Iglesia continuamente evangelizada para poder ser ardientemente evangelizadora”.



Nuevo Arcipreste de la Basílica de Santa María la Mayor

El arzobispo Santos Abril y Castelló fue nombrado nuevo Arcipreste de la Basílica Papal de Santa María la Mayor el pasado 21 de noviembre, sustituyendo al Card. Fran-

cis Law, que presentó la renuncia por motivos de edad.

Nació en Alfambra, España, en 1935. Recibió la ordenación presbiteral en 1960 y la episcopal en 1985, de manos del Card. Agustín Casaroli. Es licenciado en Ciencias Sociales por el *Angelicum* y en Derecho Canónico por la Gregoriana. Ha sido Nuncio Apostólico en diversos países hasta enero de 2011, cuando el Papa Benedicto XVI le nombró vice camarlangue de la Iglesia Romana.

En los años 80, siendo jefe del Área de Lengua Española en la Secretaría de Estado, dio clases de español al Beato Juan Pablo II y lo acompañó en varios de sus viajes a países de lengua castellana.

Nuevo libro de Benedicto XVI: “María, la madre de Jesús”

Ya está a la venta en las librerías italianas el libro más reciente de Benedicto XVI: *María, la madre de Jesús*, obra de 48 páginas redactada en un lenguaje accesible a los niños e ilustrada por el artista italiano Franco Vignazia.

En éste el Papa explica a los más jóvenes el significado de las festividades litúrgicas instituidas por la Iglesia en homenaje a la Virgen Madre de Dios y les anima a recurrir a Ella en las dificultades de todos los días.

En el prólogo el Card. Ángel Scola, Arzobispo de Milán, resalta que María, aún concebida sin pecado “vivió las mismas alegrías que nosotros, los mismos dolores, momentos felices y momentos difíciles, siempre confiando y poniéndose en las manos de Dios”.

Las parroquias estadounidenses ya usan la nueva edición del Misal

El primer domingo de Adviento, después de más de un año de preparación, la tercera edición del Misal

Romano en lengua inglesa ha empezado a ser utilizada en todas las parroquias norteamericanas.

Desde julio de 2010, cuando la Santa Sede aprobó el nuevo texto, las comunidades se organizaron para estudiar las modificaciones y adaptarse a los cambios. Incluso los músicos, pues esta edición también contiene nuevos arreglos musicales, informa la agencia *Gaudium Press*.

“Toda la Iglesia en Estados Unidos ha sido bendecida con esta oportunidad de profundizar su comprensión de la Sagrada Liturgia y apreciar su significado y su importancia en nuestras vidas”, se lee en un comunicado difundido por la Conferencia Episcopal norteamericana.

Concierto en honor al Papa

VIS – El pasado mes de noviembre, en el Aula Pablo VI, el gobierno del principado de Asturias ofreció un concierto en honor del Santo Padre. La orquesta sinfónica del Principado interpretó obras de Falla, Albéniz, Rueda, Strauss y Rimsky-Korsakov. Al final del programa, Benedicto XVI dirigió unas palabras a los artistas e invitados:

“Esta tarde, una ‘parte’ de España se ha trasladado, en cierto modo, a esta aula. Hemos podido escuchar la música de algunos de los más célebres compositores de esa tierra, [...] y también del alemán Richard Strauss y el ruso Nikolai Rimsky-Korsakov, fascinados por lo que se define como ‘more hispano’, es decir, el modo hispánico de ser, de

componer e interpretar la música. Es precisamente éste el elemento que une las piezas tan diversas que hemos escuchado; poseen una característica de fondo: la capacidad de comunicar musicalmente sentimientos, emociones, e incluso, diría, el tejido cotidiano de la vida. Y ello porque quien compone ‘more hispano’ tiende naturalmente a fundir en armonía los elementos del folclore, de la canción popular, que provienen de la vida diaria, con lo que llamamos ‘música culta’...”

“Existe otro elemento que emerge constantemente en las composiciones ‘more hispano’, y es el elemento religioso, del que está profundamente impregnada la gente de España; lo comprendió bien Rimsky-Korsakov, que en el espléndido

El matrimonio actual a la luz de las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino

El pasado 11 de noviembre se realizaba en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino de Roma (la prestigiosa *Angelicum*), un simposio titulado *Preguntarse hoy sobre el matrimonio*, que contó con la participación de profesores de las principales instituciones romanas de enseñanza.

Fue organizado por la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA). El evento analizó la institución del matrimonio en su doble perspectiva natural

y sacramental, a la luz de las enseñanzas del Doctor Angélico, pero tratando de aclarar las cuestiones actuales concernientes a la familia.

El Card. Zenon Grocholewski, prefecto de la Congregación para la Educación Católica, discursó en su conferencia sobre los derechos y los deberes de los padres con relación a la educación de sus hijos. En la homilía de la Celebración Eucarística que presidió insistió en la importancia de crecer en la fe para el buen desarrollo de los estudios teológicos: “La calidad de la teología cultivada depende de la fe personal”, afirmó.

Por su parte, el presidente de la SITA, el P. Vincenzo Benetollo, OP, resaltó en su conferencia que la amistad conyugal sólo está completa cuando es fruto de un amor desinteresado.

También intervinieron en el simposio el P. Giuseppe Abbà, SDB, de la Pontificia Universidad Salesiana; el P. Terence Kennedy, CSsR, del Instituto Redentorista de Estudios Superiores (*Alfonsianum*); la Dra. Lorella Congiunti, directora de la SITA; el P. Aldo Vendemiati, FFB, de la Pontificia Universidad Urbaniana; y el P. Francesco Compagnoni, OP, del *Angelicum*.

Dartagnan de Oliveira



El cardenal Zenon Grocholewski y el P. Vincenzo Benetollo, OP, en una de las sesiones de trabajo

do Capricho Español utiliza cantos y bailes folclóricos españoles e incluye varios temas de melodías populares religiosas [...]. Son las maravillas que obra la música, este lenguaje universal que nos permite superar todas las barreras y entrar en el mundo del otro, de una nación, de una cultura, y nos permite también [...] elevarnos al mundo de Dios”.



Sesión Plenaria de la Comisión Teológica Internacional

Del 28 de noviembre al 2 de diciembre se celebró en Roma la Sesión Plenaria anual de la Comisión Teológica Internacional, durante la cual fueron debatidos tres temas de fundamental importancia: la cuestión de Dios y la comprensión del monoteísmo, los criterios según los cuales una teología puede ser definida como “católica” y la relación entre la Doctrina Social de la Iglesia y el conjunto de la Doctrina Cristiana.

En la audiencia que Benedicto XVI concedió a los participantes al final de los trabajos, el Papa afirmaba que “el punto de partida de toda teología cristiana es la acogida de esta Revelación divina: la acogida personal del Verbo hecho carne, la escucha de la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura”. Sin embargo, añadía, “el reconocimiento del punto de partida no basta para llegar a la unidad en la fe. Toda lectura de la Biblia se sitúa necesariamente en un determinado contexto de lectura, y el único contexto en el que el creyente puede estar en plena comunión con Cristo es la Iglesia y su Tradición viva”.

La Comisión Teológica está compuesta actualmente por treinta personas. Su presidente es el Card. William Levada y su secretario general Mons. Charles Morerod, OP, nombrado recientemente Obispo de Lausana, Ginebra y Friburgo (Suiza).

Los católicos de Estados Unidos ayudan a la Iglesia en América Latina

Reunida el 20 de noviembre bajo la presidencia de Mons. José Gómez, Arzobispo de Los Ángeles, la subcomisión para la Iglesia en América Latina de la Conferencia Episcopal estadounidense aprobó la financiación de 173 proyectos en diecinueve países de todo el continente y uno del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), por valor de 2,7 millones de dólares, para ayudar al trabajo pastoral de la Iglesia.

Dos tercios del total han sido destinados a la formación de religiosos, seminaristas, sacerdotes y diáconos permanentes, según informa la agencia *Zenit*.

La catedral de Brazzaville conmemora 120 años

La catedral del Sagrado Corazón de Jesús de Brazzaville, República del Congo, se encontraba repleta el pasado 20 de noviembre cuando el arzobispo metropolitano, Mons. Anatole Milandou, declaraba abierto el Año Jubilar conmemorativo del 120 aniversario de la dedicación del templo.

En la homilía de la Misa celebraba en esa ocasión, Mons. Milandou explicó que durante el jubileo “todos estamos invitados a tener en cuenta que Dios continúa aún hoy concediendo gracias y derramando misericordia”, así como a “pedir la gracia de una conversión sincera para favorecer un encuentro personal con Dios”.

La catedral de Brazzaville fue inaugurada en 1892 por Mons. Pros-

per Augouard, de los primeros misioneros en evangelizar el Congo. El año jubilar se extenderá hasta el 17 de junio de 2012.



“La nueva evangelización es inseparable de la familia cristiana”

El Pontificio Consejo para la Familia, coincidiendo con el 30º aniversario de su fundación, realizó en el Vaticano, del 29 de noviembre al 1 de diciembre, la asamblea plenaria de 2011. El encuentro fue iniciado con una solemne Celebración Eucarística en la Basílica de San Pedro y prosiguieron tres días de reflexiones sobre la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, del Beato Juan Pablo II.

Al recibir en audiencia a los participantes, encabezados por el Card. Ennio Antonelli, presidente de dicho pontificio consejo, el Santo Padre les recordó que “la nueva evangelización depende en gran parte de la Iglesia doméstica”. Pues, de hecho, la familia es “espacio humano” del encuentro con Cristo.

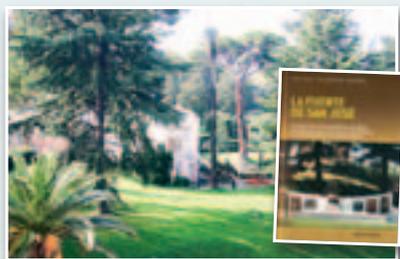
Chile-Santa Sede: Relaciones bilaterales excelentes

VIS – Acogiendo una invitación oficial del Gobierno de Chile, el Secretario para las Relaciones con los Estados, el arzobispo Dominique Mamberti, mantuvo un encuentro con el ministro de Relaciones Exteriores de dicho país, Alfredo Moreno Charme, y con autoridades del Ministerio. Seguidamente, Mons. Mamberti fue recibido por el presidente de la República, Sebastián Piñera, en el Palacio de la Mo-

neda, situado en el centro de la capital, Santiago de Chile.

En un comunicado hecho público se lee que en el transcurso de los encuentros “se expresó satisfacción por el excelente nivel en que se encuentran las relaciones bilaterales entre Chile y la Santa Sede; y por el aporte positivo que realizan las instituciones católicas en la sociedad chilena, sobre todo en el campo de la educación, de la promoción social y en la integración de los pueblos originarios.

El secretario para las Relaciones con los Estados viajó también a la ciudad de Valparaíso, sede del Congreso Nacional, donde se encontró con los presidentes del Senado y de la Cámara de los Diputados. Igualmente rindió un homenaje a la memoria de San Alberto Hurtado y de Santa Teresa de los Andes, visitando sus santuarios.



Marcos Enoch

Meditar sobre San José en los jardines del Vaticano

La Fuente de San José, situada en los jardines del Vaticano, invita a reflexionar sobre los principales episodios de la vida del Santo Patriarca, representados en seis paneles de bronce. Eso es lo que hace Mons. Rafael Palmero Ramos, Obispo de Orihuela-Alicante, España, en su libro titulado *La Fuente de San José*, publicado recientemente por la Editorial Monte Carmelo.

El volumen está dividido en seis capítulos, cada uno de ellos iniciado con una sugestiva fotografía de la escena comentada: el casamiento

con la Virgen María (cf. Lc 1, 27); la aparición del Ángel a San José, en sueños (Mt 1, 20-21); el nacimiento de Jesús (Lc 2, 7); la huída a Egipto (Mt 2, 14); el hallazgo del Niño Jesús en el Templo (Lc 2, 46-49); y el carpintero en el taller de Nazaret (cf. Mc 6, 3).

A respecto de cada uno de estos episodios, Mons. Palmero desarrolla comentarios teológicos y pastorales, sugiere puntos concretos de meditación y finaliza cada capítulo con una oración para pedir gracias relacionadas con el tema tratado.

Es el tercer libro que el prelado escribe sobre el jefe de la Sagrada Familia. En la introducción manifiesta la alegría que siente al poder proclamar la grandeza del Santo Patrón de la Iglesia y dar a conocer su espíritu.

Florecimiento de vocaciones en Vietnam

“La fe en Cristo es la esperanza para las nuevas generaciones de jóvenes vietnamitas” que buscan “nuevas respuestas para su sed de verdad y de nuevos modelos de vida”, declaró a la agencia *Fides* el P. Joseph Do Manh Hung, vicerrector del Seminario Mayor de Ho Chi Minh.

En esa misma entrevista, publicada el 11 de noviembre, el P. Manh Hung expresaba su confianza en el futuro de la comunidad cristiana vietnamita y destacaba, por un lado, “los signos de apertura del Gobierno” y, por otro, el florecimiento de las vocaciones. “En los siete seminarios mayores (dos en el norte, dos en el centro y tres en el sur) tenemos más de 1.500 seminaristas”, señaló.

La vitalidad del laicado católico es también motivo de esperanza. “Basta pensar que, de los cerca de 80.000 catequistas existentes en 26 diócesis del país, la casi totalidad son jóvenes”, aclaraba el P. Manh Hung.

La Iglesia en Vietnam, a pesar de los enormes obstáculos a que se enfrenta, cuenta en la actualidad con 7 millones de fieles, jóvenes en su gran mayoría, en una población de 87 millones de habitantes.



comune.roma.it

El cardenal Comastri inaugura la exposición “100 Belenes”

La tradicional exposición navideña de los *100 Belenes* —que, en realidad, alberga más de un centenar, pues el nombre de la iniciativa es una simple referencia histórica— fue inaugurada el pasado 26 de noviembre en la Sala Bramante, de Roma, y permanecerá abierta al público hasta el 8 de enero.

La muestra está patrocinada por la *Rivista delle Nazioni* y la presente edición se compone de 178 belenes, realizados con gran variedad de técnicas, materiales y estilos. El acto inaugural fue presidido por el Card. Angelo Comastri, vicario general de Su Santidad para la Ciudad del Vaticano.

En una entrevista a Radio Vaticano el purpurado comentaba que el belén “adquiere una actualidad impresionante” en la sociedad consumista de nuestros días. “Hoy juzgamos que las diversiones nos hacen felices”, ahora bien —añadía— “con el misterio de Belén, Dios nos recuerda que la riqueza no es la causa de la felicidad”. Tras destacar que “si Dios está con nosotros, existen razones para esperar, pero si Dios no lo está, no hay esperanza”, concluía diciendo: “Definiría al belén como la imagen misma del optimismo”.

Una diócesis china instituye a 179 ministros extraordinarios de la Comunión

En una solemne ceremonia litúrgica, celebrada en la catedral de Xi Kai, China, 179 fieles recibieron el mandado de ministro extraordinario de la Comunión, informa la agencia *Fides*. Todos hicieron un curso formativo durante el cual fueron recordadas las enseñanzas de los Papas, destacando la importancia de la Eucaristía en la vida de los fieles, y posteriormente fueron sometidos a un examen.

En el acto de la institución, el párroco, el P. Zhang Liang, le entregó a cada uno una cruz y la respectiva tarjeta de identificación. En la homilía, el P. Liang elogió a los ministros extraordinarios precedentes, que “cumplieron la misión de evangelizar por medio de ese compromiso pastoral, tras una intensa vida interior alimentada por la lectura de la Sagrada Escritura, por los ejercicios espirituales y por la adoración”.

Durante los siete años anteriores los ministros extraordinarios llevaron 14.259 comuniones a los parroquianos enfermos, acompañaron a sacerdotes en 1.617 visitas para confesiones domiciliarias y en 1.882 visitas para administrar la Unción de los Enfermos.

Beatificación en Madrid de 23 nuevos mártires

El cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, presidió el pasado 18 de diciembre en la catedral de La Almudena, en representación del Papa Benedicto XVI, la ceremonia de beatificación de 23 nuevos mártires: el sacerdote de la Congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, Francisco Esteban Lacal, junto con veintiún compañeros religiosos, y el padre de familia Cándido Castán.

En su homilía, el delegado del Santo Padre recordó que durante la Guerra Civil (1936-1939) “descendió sobre España un furor antirreligioso que contaminó gravemente la sociedad hasta secar en el corazón los sentimientos de bondad y fraternidad y ellos fueron víctimas inocentes de este fanatismo anticatólico que hirió a sangre fría a obispos, sacerdotes, consagradas y consagrados y laicos”.

A los pocos días de haber estallado la guerra, el colegio de los oblatos de Pozuelo de Alarcón fue asaltado y todos sus religiosos fueron detenidos sin interrogatorios, sin procesos, sin pruebas y sin posibili-

dad de defenderse, apuntaba el cardenal Amato.

De los veintitrés mártires, ocho fueron fusilados el día después de su detención y los otros tuvieron que pasar por “un vía crucis de terror, refugio clandestino, riesgo de ser descubiertos, arresto, cárcel, burlas, humillaciones, mutilaciones y muerte”, testimoniaba igualmente el cardenal.

“Es bueno no olvidar esta tragedia y la reacción de nuestros mártires”. “La sociedad no tiene necesidad de odio, de violencia y de división, sino de amor, de perdón y de fraternidad”. Con estas palabras, su eminencia instaba a todos los cristianos a imitar “la fortaleza de los mártires, la solidez de su fe, la inmensidad de su amor y la grandeza de su esperanza”.

En la ceremonia, también estuvieron presentes el arzobispo de Madrid, el cardenal Antonio María Rouco Varela; el cardenal Antonio Cañizares, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos; el Nuncio del Papa en España, Mons. Renzo Fratini; el superior general de la Congregación de los Misioneros Oblatos, el padre Louis Lougen, así como diversos arzobispos, obispos y sacerdotes.



**APOSTOLADO DEL ORATORIO
MARÍA REINA DE LOS CORAZONES**

¡Sútese a María, Reina de los Corazones, para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30.000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas!

Usted también puede ser coordinador(a) de un Oratorio del Inmaculado Corazón de María.

¡Llame al teléfono de información que le indicamos o escribanos!

C/ Cinca, 17 - 28002 Madrid - Tel/Fax 902 11 54 65

E-mail: oratorio@heraldos.org

Benedicto XVI visita África por segunda vez

“Es una gran alegría para mí visitar por segunda vez este querido continente africano, viniendo a estar con vosotros, en Benín, para dirigiros un mensaje de esperanza y de paz”. Con estas palabras comenzaba la homilía del Papa Benedicto XVI en la Misa celebrada el 20 de noviembre en el “Estadio de la Amistad” de Cotonú, capital económica de aquel país.

Y el pueblo beninés, a su vez, acogió al Vicario de Cristo con manifestaciones de entusiasmo y amor filial. Su Santidad llegó al aeropuerto internacional Cardinal Bernardin Gantin el 18 de ese mes, donde fue recibido por el presidente de la República, Thomas Yayi Boni, con calurosas palabras de bienvenida.

A lo largo del recorrido desde el aeropuerto hasta la catedral se notaba “una visible alegría en las caras de las personas que llenaban las calles para saludar al Papa, haciendo señas con las manos,

agitando banderitas o levantando carteles”, informaba la corresponsal de Radio Vaticano.

El día 19 el Santo Padre tuvo un encuentro en el Palacio Presidencial de Cotonú con miembros del Gobierno, del Cuerpo Diplomático y representantes de las principales religiones. “La Iglesia no ofrece soluciones técnicas ni impone fórmulas políticas. Ella repite: No tengáis miedo. [...] Y éste es un mensaje de esperanza, una esperanza que genera energía, que estimula la inteligencia y da a la voluntad todo su dinamismo”, destacó el Pontífice en esa ocasión.

Ese mismo día Su Santidad visitó la tumba del cardenal Bernardin Gantin (que falleció en el 2008), en la ciudad de Ouidah. A continuación se dirigió a la basílica de la Inmaculada Concepción de María, donde firmó la Exhortación Apostólica postsinodal *Africae munus*.



Más de 30.000 personas se congregaron en el “Estadio de la Amistad” para asistir a la Misa, que fue concelebrada por más de 200 obispos y 1.000 sacerdotes. Cabe destacar la presencia del presidente de la República y numerosas personalidades gubernamentales.

En la ceremonia de despedida, antes de embarcar de regreso a Roma, el Santo Padre reafirmó: “Quise volver a visitar de nuevo el continente africano, por el que tengo una especial estima y afecto, pues estoy íntimamente convencido de que es una tierra de esperanza”.

L'Osservatore Romano



El Papa rezando ante el Santísimo Sacramento en la basílica de la Inmaculada Concepción, donde firmó la Exhortación Apostólica postsinodal *Africae munus*

La casa de Dios y puerta del Cielo

Cogiendo el abrigo, la bufanda y el sombrero, y poniéndose las botas de agua, decidió seguir a la fiel anciana. Necesitaba conocer qué fuerza impulsaba a aquella mujer.



Hna. María Teresa Ribeiro Matos, EP

Don Roberto era un próspero abogado que pertenecía a una familia de tradición en el mundo del Derecho y era muy respetado en la sociedad en la que vivía. No tenía hijos y su joven esposa, Raquel, era una católica ejemplar, pero sufría por la falta de niños que alegrasen su hogar. No obstante, todavía sufría más al ver a su marido preocupado únicamente con el trabajo y los negocios, desprecian-

do todo lo referente a la Iglesia y a la Religión.

Todos los días rezaba el Rosario pidiéndole a la Santísima Virgen su intercesión para que Dios le concediera la gracia de ser madre y para convertir el duro corazón de su esposo. No podía ir nunca a la iglesia porque don Roberto le decía:

— ¿Iglesia? ¿Para qué? Dicen que es la casa de Dios. Pero cómo va a querer Dios estar recluido en un solo sitio... Dios ya tiene su casa en el Cielo, no necesita casas en la Tierra.

Raquel oía estas palabras con lágrimas en los ojos y mucho dolor: ¿cómo una persona podía ser tan ingrata con Dios, que nos ha dado el ser, la vida, la naturaleza, en una palabra, nos lo ha dado todo? ¿Cómo podía haber olvidado las gracias recibidas en la infancia, especialmente las de la Primera Comunión?

Sin embargo, no se desanimaba y continuaba rezando y rezando.

Una tarde el letrado llegó a su casa comentando que había recibido la propuesta de asumir el despacho de abogacía

en una ciudad vecina. Es cierto que ésta era pequeña, pero todos los asuntos jurídicos de los alrededores vendrían a parar a él. Ya había decidido aceptar la oferta y en un mes se mudarían.

Las esperanzas de Raquel aumentaron ante la perspectiva de una nueva vida. Quizá en una población más reducida su esposo tendría más tiempo para oír la voz de Dios...

¡Y no se equivocó! En la ciudad donde se establecieron, todos los días el repique de las campanas inundaba el ambiente con su retumbante sonoridad, avisando el inicio de la Misa de la mañana y el de la tarde. Don Roberto era muy sensible a la música y para escuchar mejor aquellos hermosos sonidos detenía siempre el trabajo y se acercaba al balcón.

Su nuevo despacho estaba situado en la calle principal, en la segunda planta de una casa antigua, muy bien cuidada y atrayente. Y diariamente, a la misma hora, mientras oía la melodía de las campanas, observaba a una viejecita que subía despacito la cuesta que conducía a la catedral. No había un solo día que la anciana no pasara por allí, vesti-



“¿Iglesia? ¿Para qué? Dios ya tiene su casa en el Cielo...”



La viejecita, encorvada por el viento, subía pensosamente en dirección a la Iglesia

da con sencillez y modestia, con paso lento y firme. Y él pensaba:

— Irá a la iglesia. ¿Qué es lo que habrá allí que atrae tanto a una mujer de esa edad y que no falta un solo día?

Y la dureza del abogado iba siendo ablandada por la perseverancia de la devota ancianita. Raquel, que no dejaba de rezar, acompañaba en algunas ocasiones a su marido al balcón del despacho para ver también a la fiel anciana en su paseo para asistir a Misa. Cómo deseaba acompañarla... Confiaba que eso sucediera algún día.

El invierno había llegado y con él, la nieve. La ciudad, en medio de altas montañas, quedó blanquísima, pero helada. Y el viento por causa de la altitud castigaba aún más. Una tarde bastante fría don Roberto decidió cerrar el despacho más temprano porque comenzó una tremenda tempestad de nieve. Ni siquiera las campanas de la catedral tocaron para la Misa vespertina.

Sin embargo, la gracia divina trabajaba el corazón de aquel incrédulo abogado... Al mirar el reloj y ver que era la hora de la Misa pensó:

— ¡Ah! Hoy no hay campanas. Es imposible que “mi ancianita” se aventure a dar un paseo tan arriesgado.

Y, seguidamente, se acercó a la puerta del balcón. Cuál no sería su sorpresa al ver a aquella señora mayor, con un paso más lento todavía, encorvada por el viento, toda encapotada, dirigiéndose a Misa. Pero como la cuesta tenía mucha nieve, la pobre mujer tuvo que ayudarse en la subida apoyando las manos en el suelo, para no resbalarse.

Don Roberto exclamó boquiabierto:

— ¡No es posible! ¿Qué es lo que mueve a esa señora a enfrentar semejante temporal?

Y cogiendo el abrigo, la bufanda y el sombrero, y poniéndose las botas de agua, decidió seguirla. Necesitaba saber qué fuerza impulsaba a aquella mujer. Cuando llegó a la cuesta no tuvo más remedio que imitar a la anciana, apoyando también las manos en el suelo, pues estaba muy resbaladizo.

¡Quién lo diría! Aquel incrédulo abogado enfrentando una tempestad de nieve, andando prácticamente a gatas, para ver qué había en esa iglesia, que tanto despreciaba...

Al entrar en la catedral, la penumbra de la iluminación, la luz de la lámpara del Santísimo, el sonido del canto gregoriano, entonado por el sacerdote y el monaguillo, y la voz firme de la anciana respondiendo la Misa tocaron su alma. Mirando al sagrario, cuya dorada puerta parecía relucir en medio de todo aquel ambiente de paz, cayó de rodillas, llorando, y diciéndolo en voz baja:

— Verdaderamente, esta es la casa de Dios. ¡Y la puerta del Cielo!

Cuando la Misa terminó, se acercó al sacerdote y le contó toda su historia. Le pidió la confesión y, a partir de entonces, hizo el propósito de no abandonar nunca más la Religión. Al llegar a su casa se lo contó todo a Raquel que, emocionada, sólo agradecía a la Virgen el milagro de esta conversión.

No obstante, como Nuestra Señora nunca se deja ganar en generosidad, algún tiempo después recompensó a la piadosa mujer con la gracia de la maternidad. Y cada niño que nacía, el joven matrimonio lo bautizaba inmediatamente y lo consagraba a María, para que Ella misma fuera su auxilio y amparo durante esta peregrinación terrena. Y tan pronto como el bebé empezaba a comprender las cosas, don Roberto le enseñaba en primer lugar, mostrándole las imponentes torres de la catedral:

— Mira, están tocando las campanas de la iglesia. Allí está la casa de Dios, ¡y la puerta del Cielo! ✧



Edith Petitclerc

Arrodillado, decía en voz baja: “Allí está la casa de Dios, ¡y la puerta del Cielo!”

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Solemnidad de Santa María Madre de Dios.

San Odilón, abad (†1049). Quinto abad de Cluny, Francia, que promovió treguas por medio de la Paz de Dios. Instituyó en los monasterios de su orden la conmemoración de los fieles difuntos.

2. Santos Basilio Magno (†379) y Gregorio Nacianceno (†cerca de 389), obispos y doctores de la Iglesia.

San Juan Bueno, obispo (†cerca de 660). Restableció en la ciudad de Milán la sede episcopal ambrosiana, que había sido transferida a Génova por causa de la invasión lombarda.

3. Santísimo Nombre de Jesús.

San Teógeno, mártir (†320). Preso, torturado y arrojado al mar en Parios, actual Turquía, tras negarse a prestar servicio militar por causa de su fe cristiana.

4. **Beato Manuel González García**, obispo (†1940). Conocido como *El apóstol de los Sagrarios Abandonados*, promovió la devoción a la Sagrada Escritura en las diócesis de Málaga y Palencia, España. Fundó la congregación de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret.

5. **San Juan Nepomuceno Neumann**, obispo (†1860). Religioso redentorista, Obispo de Filadelfia, Estados Unidos. Se esforzó en dar asistencia y formación cristiana a los pobres e inmigrantes.

6. Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Santa Rafaela María del Sagrado Corazón, virgen (†1925). Fundó la congregación de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, en Córdoba, España. Víctima de incomprensiones, fue destituida del cargo de superiora y pasó treinta y dos años como una hermana más, sin ningún resentimiento, rezando por el desarrollo de su congregación.

7. **San Raimundo de Peñafort**, presbítero (†1275).

San Canuto Lavard, mártir (†1137). Duque de Schleswig, Dinamarca, gobernó con justicia y prudencia, y favoreció el culto. Murió asesinado.

8. Bautismo del Señor. Domingo I del Tiempo Ordinario.

San Severino, presbítero y monje (†cerca de 482). Reorganizó la antigua provincia romana de Nórico, en la actual Austria, devastada por los hunos. Reformó las costumbres, convirtió a infieles, fundó monasterios e instruyó en la religión a los que lo necesitaban.

9. **Beata María Teresa de Jesús Le Clerc**, virgen (†1622). Fundó en Nancy, Francia, junto con San Pedro Fourier, la congregación de las Canonas Regulares de Nuestra Señora.

10. **Beato Gregorio X**, Papa (†1276). Luchó incansablemente para restaurar la unidad de la Iglesia y aplacar las divergencias entre los príncipes cristianos.

11. **Beato William Carter**, mártir (†1584). Laico católico que por haber editado en su imprenta un tratado sobre el cisma fue preso, torturado, ahorcado y descuartizado en Londres, durante el reinado de Isabel I de Inglaterra.

12. **Santa Margarita Bourgeoys**, virgen (†1700). Misionera francesa que fundó en Quebec, Canadá, la Congregación de Nuestra Señora.

13. **San Hilario de Poitiers**, obispo y doctor de la Iglesia (†367).

San Pedro de Capitolias, presbítero y mártir (†713). Por haber predicado la fe cristiana en la región de Capitolias, Siria, el gobernador sarraceno ordenó que le cortaran la lengua, las manos y los pies. Finalmente fue crucificado.

14. **Beato Odorico de Pordenone**, presbítero (†1331). Misionero franciscano que recorrió durante treinta y tres años varios países de Extremo Oriente, conquistando numerosas almas para Cristo.

15. Domingo II del Tiempo Ordinario.

San Arnoldo Janssen, presbítero (†1909). Sacerdote alemán que se destacó por su devoción al Sagrado Corazón de Jesús y su ardor misionero. Fundó tres congregaciones: Misioneros del Ver-



**San Antonio Abad,
por el Maestro de la Observancia.
Museo del Louvre, París**

bo Divino, Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo y Siervas del Espíritu Santo de Adoración Perpetua.

16. San Honorato, obispo (†429). Fundó la célebre Abadía de Lérins, Francia. Fue elegido Obispo de Arlés, donde falleció después de tres años de extenuante actividad pastoral.

17. San Antonio, abad (†356).

Beato Gamalberto, presbítero (†cerca de 802). Joven rico, ordenado sacerdote, concilió el ministerio pastoral con la vida eremítica. Al ver que se acercaba su muerte, entregó todos sus bienes para fundar el monasterio de Metten, Alemania.

18. Beata Beatriz de Este, religiosa (†cerca de 1262). Tras la muerte de su marido se retiró al monasterio benedictino de San Esteban, fundado por ella misma en Ferrara, Italia.

19. Beato Marcelo Spínola y Maestro, obispo (†1906). Arzobispo de Sevilla, España, demostró ardiente celo por la santificación de las almas, en sus predicaciones, en el confesionario y en la dirección espiritual. Insigne apóstol de la caridad.

20. San Fabián, Papa y mártir (†250).

San Sebastián, mártir (†s. IV).

San Ascla, mártir (†s. IV). Fue sometido a crueles torturas y, finalmente, arrojado al río Nilo, en Antioópolis, Egipto.

21. Santa Inés, virgen y mártir (†s. III/IV).

Beatos Eduardo Stransham y Nicolás Wheeler, presbíteros y mártires (†1586). Decapitados en

Londres, Inglaterra, por ser sacerdotes.

22. Domingo III del Tiempo Ordinario.

San Vicente, diácono y mártir (†304).

Beata Laura Vicuña, virgen (†1904). Niña chilena de sólida fe y ardiente piedad, soportó grandes sufrimientos morales y falleció a los 13 años, después de haberse ofrecido como víctima por la conversión de su madre.

23. San Andrés Chong Hwa-gyöng, mártir (†1840). Catequista torturado y estrangulado en la prisión, durante la persecución en Corea.

24. San Francisco de Sales, obispo y doctor de la Iglesia (†1622).

Beata Paula Gambará Costa, viuda (†1515). Terciaria franciscana de Binaco, Italia, que soportó con paciencia la violencia de su esposo, llevándolo a la conversión.

25. Conversión de San Pablo, Apóstol.

Beato Enrique Suso, presbítero (†1366). Sacerdote dominico alemán, insigne predicador del Santísimo Nombre de Jesús. Aguantó pacientemente numerosas dificultades y enfermedades.

26. Santos Timoteo y Tito, obispos.

San Alberico, abad (†1109). Uno de los fundadores del monasterio de Cister, Francia.

27. Santa Ángela de Merici, virgen (†1540).

Beato Jorge Matulaitis, obispo (†1927). Obispo de Vilna, Lituania, nombrado Nuncio Apostólico en este país. Fundó la congregación de los Clérigos Marianos y la congregación de las Hermanas Pobres de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.



santiebeat.it

Beata Laura Vicuña

28. Santo Tomás de Aquino, presbítero y doctor de la Iglesia (†1274).

Beata Olimpia Bidà, virgen (†1952). Religiosa ucraniana de la congregación de las Hermanas de San José, enviada a un campo de concentración de Siberia, donde padeció todo tipo de sufrimientos por amor a Cristo.

29. Domingo IV del Tiempo Ordinario.

San Sulpicio Severo, obispo (†591). San Gregorio de Tour elogió su sabiduría, celo pastoral y dedicación en restaurar la disciplina en la Diócesis de Bourges, Francia.

30. Beata Carmela García Moyón, mártir (†1937). Catequista quemada viva en Torrent durante la persecución religiosa en España.

31. San Juan Bosco, presbítero (†1888).

San Eusebio, religioso (†884). Monje irlandés del monasterio benedictino de San Gallo, Suiza, que se retiró al monte San Víctor en Vorarlberg, Austria, donde vivió treinta años como ermitaño.

La Iglesia siempre tendrá días difíciles

¿Cómo actuará en estas circunstancias?



San Juan Bosco

Jmaginaos que estáis conmi-
go en la orilla del mar, o me-
jor, sobre una roca aislada y
desde la que no se ve ningun-
a porción de tierra más que la que
tenéis bajo vuestros pies. En toda
esa vasta superficie líquida se ve una
multitud innumerable de barcos de
guerra dispuestos en orden de bata-
lla, con sus proas terminadas en un
afilado espolón de hierro a modo de
lanza, que hiere y traspasa todo con-
tra lo cual arremete. Esos barcos es-
tán armados de cañones, cargados
de fusiles y otras armas de diferen-
tes clases, de material incendiario, y
también de libros, y avanzan contra
una embarcación mucho más gran-
de y más alta que todos ellos, tratan-
do de golpearle con el espolón, in-
cendiarla o por lo menos causarle
todo el daño posible.

Dos robustas columnas sobre las olas

A esa majestuosa nave, provista de
todo, le hacen escolta muchas naves
más pequeñas, que reciben de ella las
órdenes y llevan a cabo las maniobras

para defenderse de la flota adversaria.
El viento le es contrario, y el mar agi-
tado favorece a los enemigos.

En medio de la inmensidad del
mar se elevan sobre las olas dos co-
lumnas robustas, altísimas, no muy le-
jos una de la otra. Sobre una de ellas
se encuentra una estatua de la Virgen
Inmaculada, de cuyos pies cuelga un
gran cartel con esta inscripción: *Au-
xilium Christianorum* (Auxilio de los
cristianos). Sobre la otra columna,
que es mucho más alta y más gruesa,
hay una Hostia de tamaño proporcio-
nado al pilar, y en su base otro cartel
con estas palabras: *Salus credentium*
(Salvación de los creyentes).

El comandante supremo convoca a los pilotos de la flota

El comandante supremo de la
nave más grande, que es el Roma-
no Pontífice, al ver la furia de los
enemigos y la difícil situación en la
que se encuentran sus fieles, resuel-
ve convocar a los pilotos de las na-
ves subalternas para deliberar y to-
mar una decisión. Todos suben y
se reúnen alrededor del Papa. Ce-

lebran una reunión; pero como el
viento y la tormenta arrecian cada
vez más, son enviados de vuelta a
gobernar sus propios barcos.

Al restablecerse un poco la cal-
ma, el Papa reúne por segunda vez
a los pilotos, mientras la nave capi-
tana sigue su curso. Pero la borrasca
regresa espantosa.

El Papa está al timón y todos sus
esfuerzos se dirigen en llevar la nave
hasta el medio de aquellas dos co-
lumnas, de cuyas cimas cuelgan mu-
chas anclas y fuertes ganchos fijados
a cadenas.

Entre los enemigos resuena un grito de victoria

Las naves enemigas se mueven
para asaltarla e intentar por todos
los medios cercarla y hundirla. Unas
con sus escritos, con sus libros, con
materiales incendiarios, los cua-
les tienen en abundancia, y tratan
de arrojarlos a bordo; otras con ca-
ñones, fusiles, espolones: el comba-
te se hace cada vez más encarniza-
do. Las proas enemigas chocan vio-
lentemente contra ella, pero sus es-

fuerzos e ímpetu son inútiles. En vano reanudan el ataque y gastan sus energías y municiones: la gran nave prosigue con seguridad y desenvoltura su camino.

A veces sucede que, a causa de los formidables golpes, en sus flancos se abre una amplia y profunda fisura, pero tan pronto como el daño es hecho de las dos columnas sopla un suave viento y las vías de agua se cierran y los agujeros se tapan.

Mientras tanto revientan los cañones de los asaltantes, y se rompen sus fusiles, otras armas de fuego y los espolones; muchos barcos se destruyen y se hunden en el mar. A continuación los enemigos furibundos empiezan a combatir con armas cortas; y con las manos, con los puños, con blasfemias y maldiciones.

De repente, el Papa, gravemente herido, cae. En seguida, los que le acompañan acuden a auxiliarle y lo levantan. El Papa es herido una segunda vez, cae de nuevo y muere. Un grito de victoria y de alegría resuena entre los enemigos; sobre sus naves se percibe un júbilo indescriptible.

Sólo que apenas muerto el Pontífice otro ocupa su puesto. Los pilotos reunidos lo habían elegido tan rápido que la noticia de la muerte del Papa llegó junto con la noticia de la elección de su sucesor. Los adversarios empezaban a perder el valor.

Reina en el mar una gran calma

El nuevo Papa, venciendo y superando todos los obstáculos, conduce la nave hasta las dos columnas y, en medio de ellas, la sujeta con una cadena que pende de la proa a un ancla de la columna que ostenta la Hostia; y con otra cadena que pende de la popa la amarra del lado opuesto a otra ancla colgada a la columna sobre la que se encuentra la Virgen Inmaculada.

Entonces se produce un gran alboroto. Todos los barcos que hasta el momento habían combatido con-



“El nuevo Papa, venciendo y superando todos los obstáculos, conduce la nave hasta las dos columnas”

“El sueño de las dos columnas” - Basílica de María Auxiliadora, Turín (Italia)

tra la nave dirigida por el Papa huyen, se dispersan, chocan entre sí y se destruyen mutuamente. Unos mientras naufragan procuran hundir a los demás.

Algunas naves que lucharon valientemente por el Papa son las primeras en amarrarse a estas columnas. Muchas otras naves, que se habían alejado por miedo al combate, se encontraban muy distantes y observaban prudentemente la situación hasta que, viendo cómo des-

aparecían en los abismos del mar los restos de los barcos destruidos, reman con gran vigor hacia las columnas, donde se atracan a los ganchos que de ellas cuelgan y allí permanecen tranquilas y seguras, junto a la nave capitana en la que está el Papa.

En el mar reina una gran calma. ✧

(Memorias Biográficas de San Juan Bosco, volumen 7, capítulo 18 – Traducción: Heraldos del Evangelio)

"Virgen de la Humildad", Fra Angélico.
Museo Nacional de Arte de Cataluña,
Barcelona (España)



*M*aría, siendo la primera y más perfecta
discípula de Jesucristo en todas las
virtudes, también lo fue en la virtud de
la humildad, gracias a la cual mereció ser
exaltada sobre todas las criaturas.

(San Alfonso M^a. de Liguorio, "Las Glorias de María")